

Luchas constantes, repertorios cambiantes. El *Otpor* serbio, precursor del cambio creativo

Angélica Rodríguez Rodríguez

Universidad del Norte

angrodriguez@uninorte.edu.co

Área temática: participación, representación y actores sociales

Este manuscrito es un borrador, no citar sin permiso de la autora

“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”

Resumen

Mediante el despliegue de su Repertorio de Contienda Política, los movimientos sociales obtienen visibilidad a nivel social, dan a conocer sus reivindicaciones, tratan de incluir sus objetivos en la agenda política, a la vez que crean vínculos de solidaridad y desafían a sus adversarios. En este artículo, se indaga acerca de cómo el repertorio transgresivo puesto en marcha por el movimiento social *Otpor* (Resistencia) de Serbia en la Revolución Negra de 2000 se ha convertido en fuente de inspiración para diversos movimientos contemporáneos que han implementado repertorios no violentos y creativos, y cómo el cine documental ha dado cuenta de esta dinámica.

Palabras clave: Revoluciones de Color, *Otpor*, repertorio de contienda política, cambio.

Luchas constantes, repertorios cambiantes. El *Otpor* serbio, precursor del cambio creativo

*“Soy poeta, pero me di cuenta que mis palabras
no tenían tanto poder para comunicar,
entonces decidí comenzar a desarrollar acciones”.*

(Entrevista con Miroslav Popović “Nune”).

Belgrado, 17 de marzo de 2013).

Repertorio de Contienda Política. Una Introducción

Grosso modo, el análisis de los movimientos sociales ha sido enmarcado dentro de cuatro perspectivas analíticas a saber: la Estructura de Oportunidad Política, la Movilización de Recursos, los Marcos Cognitivos y el Repertorio de la Contienda Política. Cada una de estas escuelas analíticas, aunque complementarias entre sí, pone énfasis en factores diferentes a la hora de analizar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales (McAdam, et al., 1999:26). Así pues, mientras la Estructura de Oportunidad Política se centra en la coyuntura que facilita la aparición de los movimientos sociales, es decir, en los recursos externos al grupo, la Movilización de Recursos parte de la premisa de que la forma en que se organiza un actor político colectivo es la que determina el curso, el contenido y los resultados de su acción. Por su parte, desde los Marcos Cognitivos se sostiene que el maridaje oportunidad- organización no resulta completo hasta que no se introduce un elemento mediador que permita la construcción de significados y conceptos compartidos, a través de los cuales la gente tiende a definir su situación. Finalmente, las acciones, que se inscriben y transmiten culturalmente, son el centro del análisis del Repertorio de Contienda Política, perspectiva en la que se enmarca la presente disertación.

Antes de sumergirnos en el conjunto de esquemas contenidos y transgresivos desplegados por el movimiento social *Otpor* (Resistencia) en la Revolución Negra de 2000¹, a continuación se hará una breve presentación de lo que se entiende por Repertorio de Contienda Política, su utilidad y transformación conceptual a lo largo del tiempo.

¹ Las RC no deben entenderse como revoluciones en el sentido clásico del término, puesto que sus dinámicas, desarrollos internos y alcances distan bastante de los resultados expuestos por estudiosos de los fenómenos revolucionarios tales como Marx (1882), Tilly (1978) o Skocpol (1979). Al abordar las Revoluciones de Color deben tenerse en cuenta ciertos elementos particulares tales como el espacio geográfico en el que se desarrollaron las protestas postelectorales: Eurasia postcomunista; la temporalidad en la que se presentaron: entre el año 2000 y 2006; el detonante: el fraude electoral y principalmente; el fuerte contenido simbólico y la no violencia que caracterizó dichas protestas. En el caso particular de la Revolución Negra, su nombre se deriva del color identificativo del movimiento social *Otpor*, cuya elección simbolizaba por una parte la radicalización de la postura de la oposición política y, por otra parte, pretendía ser una parodia de los uniformes usados por las fuerzas de seguridad del Estado.

Tilly introdujo el concepto de repertorio en su libro de 1977 “Getting It Together in Burgundy”. Esta teoría sobre los repertorios daba por supuesto que un solo actor (individual o colectivo) era dueño de un repertorio de medios y los desplegaba de manera estratégica. No obstante, Tilly admitió algunos años más tarde que esto era un error puesto que en el marco de un repertorio establecido cada rutina consiste en una interacción entre dos o más partes y por ende los repertorios corresponden a conjuntos de actores enfrentados y no a actores individuales (Rodríguez, 2011: 135).

En su libro de 1995, “Popular Contention in Great Britain”, Tilly definió el Repertorio de la Contienda Política como “la totalidad de los medios de que dispone un grupo para perseguir intereses compartidos”. A la noción de repertorio sumó la de contienda para señalar la multilateralidad conflictual de la acción, es decir, que la acción de unos sujetos afecta y se opone a la de otros. A su vez, señaló que la modularidad de un repertorio de acción colectiva implica que puede representarse en diferentes escenarios y momentos, con el fin de lograr objetivos diversos, así como puede difundirse y aprenderse fácilmente.

Posteriormente, Tilly amplió el concepto al escribir que el repertorio contribuye a describir lo que sucede cuando se identifican un conjunto limitado de esquemas que se aprenden, se comparten y realizan mediante un proceso relativamente deliberado de elección. El proceso de aprendizaje al que se refiere, está limitado por una serie de constricciones que restringen las decisiones a las que puede acceder la acción colectiva, así como sienta las bases para la toma de decisiones en el futuro (Tarrow, 2004: 56).

Una vez definido, puede decirse que el repertorio tiene tres funciones fundamentales (Martí i Puig, 2002).

- Comunicar y transmitir las exigencias de los movimientos sociales.
- Generar solidaridad e identidad entre los miembros y vincular a los líderes con sus seguidores.
- Desafiar a sus adversarios a partir de la creación de incertidumbre.

Mediante el despliegue de su repertorio de contienda, los movimientos sociales obtienen visibilidad a nivel social, dan a conocer los temas que reivindican, tratan de poner sus objetivos en la agenda, a la vez que crean vínculos de solidaridad tanto internos como externos, generando empatía, potenciando la fuerza de la organización y desafiando a sus adversarios. Es así como la forma de actuar es uno de los activos más importantes con que cuentan los movimientos sociales para la consecución de sus objetivos, y por lo mismo, la creatividad o innovación en este sentido resulta de particular importancia (Martí i Puig, 2004:87).

Así pues, el repertorio de acción que en palabras de Tarrow (2004) es “un concepto estructural y cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes hacen, sino lo que saben hacer y lo que los otros esperan que hagan”, no permanece constante a lo largo del tiempo sino que se transforma de

un modo bastante lento en pro de escenarios más favorables y mejores resultados. Los grandes cambios en las estrategias de acción colectiva dependen de fluctuaciones significativas tanto en los intereses como en las oportunidades y la organización. Estos cambios están determinados por transformaciones de gran envergadura en el Estado y el sistema capitalista, contando con largos periodos de transición donde coexisten y se intercambian nuevos y antiguos repertorios (Tarrow, 2004:60). En este punto debe decirse que entre el antiguo (Siglo XVIII) y el nuevo (Siglo XIX) repertorio de acción existen diferencias considerables. El antiguo repertorio era considerado local bifurcado y particular.

- Local: porque en la mayoría de los casos trataba intereses y acciones que se concentraban en una sola comunidad.
- Bifurcado: porque cuando la gente común se encargaba de asuntos locales y objetos próximos recurría a la acción directa sin paliativos para conseguir sus metas, mientras que cuando se dirimían asuntos nacionales canalizaba sus demandas a través de un patrón o una autoridad local.
- Particular: porque los detalles de las secuencias de acción variaban enormemente de un grupo a otro, de un asunto a otro y de un lugar a otro.

En contraprestación, el nuevo repertorio se considera cosmopolita, modular y autónomo.

- Cosmopolita: porque a menudo se relaciona con intereses y cuestiones que abarcaban múltiples localidades o porque afecta a centros de poder cuya actuación alcanza a muchas localidades.
- Modular: porque puede transferirse fácilmente de un determinado escenario o circunstancia a otro.
- Autónomo: porque comienza a iniciativa propia del demandante y establece contacto directo entre los agraviados y los centros de poder de importancia nacional.

Los cambios observados en los repertorios de contienda política se producen porque en el proceso de interacción, físico y simbólico, los participantes introducen innovaciones menores dentro de las formas establecidas y en su encuentro con las autoridades a lo largo del tiempo surgen una serie de ajustes recíprocos. Algunas de esas innovaciones desaparecen una vez finaliza el evento, pero otras se mantienen y consagran con el tiempo. En la contienda política, la estrategia, el aprendizaje y el cambio ocurre especialmente en el nivel de las actuaciones en vez de los niveles de las acciones, interacciones o los repertorios completos (Tilly, 2008: 202).

Debe señalarse que cada sociedad cuenta con sus propios repertorios, los cuales dependen del contexto y momento en que se ponen en marcha. Pueden ir desde la acción colectiva violenta hasta la utilización de acciones convencionales. Esta actividad política convencional y no convencional está profundamente interrelacionada y es consustancial a la dinámica de la contienda política (Martí i Puig, 2008:696). Entre estos dos extremos existe un abanico de propuestas indefinidas y cambiantes que utiliza la disrupción, y que con el paso del tiempo se puede convertir en acciones convencionales tal y como ha ocurrido con la huelga o la manifestación. De esta manera, podemos

agrupar las formas de acción colectiva en tres: enfrentamientos violentos, la alteración creativa del orden y lo convencional (Tarrow, 1997).

No obstante, el uso de la violencia tiene muchas limitaciones y constreñimientos. Puede causar una escalada de represión y alienar a los simpatizantes. La violencia polariza el conflicto transformando “las relaciones entre desafiantes y autoridades, de juego multipolar y confuso a uno bipolar en el que las personas se ven forzadas a elegir un bando, los aliados desertan, la audiencia se desbanda y el aparato represivo del Estado se pone en funcionamiento” protesta (Tarrow, 2004: 104). Es por tanto que las acciones no violentas han sido parte fundamental de los repertorios adelantados por los manifestantes de todo el mundo. Gracias a su naturaleza modular, la acción no violenta se extendió rápidamente como estrategia de diversos movimientos durante las décadas del sesenta y el setenta (Ackerman y Kruegler, 1994, Sharp, 1973). Particularmente en los sistemas autoritarios, donde los manifestantes no violentos serían rápidamente reprimidos, los movimientos de oposición se han especializado en organizar formas de alteración simbólicas, pacíficas y discretas para evitar la represión a la vez que mantienen la protesta (Tarrow, 2004: 143).

El contenido del repertorio se ve fuertemente limitado por la organización de los regímenes políticos nacionales. Especialmente dos factores resultan importantes: por una parte, la capacidad del gobierno para intervenir en los negocios de todos los días y, por otra parte, el grado de democracia del régimen. En general los regímenes democráticos toleran un espectro más amplio de acciones de los que hacen reclamos que los regímenes no democráticos. Estos últimos tienen una barrera muy clara entre formas aceptables e inaceptables de acción e intervienen agresivamente contra las formas prohibidas (Tilly, 2008: 18).

Finalmente, la acción de los movimientos sociales, que es el principal recurso que emplean los organizadores para movilizar a sus seguidores, puede ser contenida o transgresiva. Es contenida en la medida que las tácticas y las estrategias que emplean los movimientos sociales incluyen la opción electoral. Es así, como la contienda electoral, entendida como “el conjunto de relaciones recurrentes entre las elecciones y los movimientos sociales que condicionan fuertemente la dinámica de los movimientos y los resultados electorales” (McAdam y Tarrow, 2011:165), se convierte en parte del repertorio de los movimientos sociales. No obstante, a menudo la acción de los movimientos sociales se considera transgresiva, en el sentido de que obstruye el curso normal de los acontecimientos mediante la amenaza de desórdenes o la alteración creativa del orden. En este sentido, el desafío a las autoridades acentúa la incertidumbre y con ello se producen pérdidas tangibles, y en ocasiones materiales, lo que supone a la vez un coste y un beneficio para dichos autores (Ibarra et al., 2002: 38).

Una vez dicho esto, en los apartados siguientes se hará un recorrido por el Repertorio de Contienda Política implementado por los movimientos sociales serbios desde la década del noventa hasta la Revolución Negra de 2000, en la que el movimiento social *Otpor* se convirtió en fuente de inspiración para diversos movimientos contemporáneos que han implementado repertorios no violentos y creativos. En este punto merece la pena subrayar que este documento no debe

entenderse como un artículo terminado sino como un *work in progress* que está en proceso de construcción y articulación.

El repertorio serbio: desde la década del noventa hasta la Revolución Negra de 2000

En medio del ascenso de Slobodan Milošević y el auge de los nacionalismos en Yugoslavia durante la década del ochenta, también surgió un importante movimiento por los derechos humanos conformado principalmente por amplios sectores de la población Serbia. En este periodo de tiempo, la solicitud de firmas contra los arrestos injustificados y las limitaciones a la libertad de expresión y asociación se convirtió en uno de los métodos más utilizados por los activistas para protestar en contra de los rasgos autoritarios que comenzaba a manifestar el régimen (Vejvoda, 2011:303).

El 9 de marzo de 1991 se convirtió en un punto de inflexión de la historia reciente de la movilización serbia al inaugurar la supremacía de otro método de protesta. Se pasó de las peticiones a las manifestaciones masivas, promovidas por los partidos de oposición (principalmente el Movimiento de Renovación Serbia dirigido por Vuk Drašković), y el movimiento estudiantil. Miles de ciudadanos se volcaron a las calles de Belgrado y se congregaron en la Plaza de la República para demostrar su desaprobación al régimen de Milošević y al lenguaje de odio étnico y de promoción de la guerra que estaba siendo usado por la Radio-Televisión Nacional, así como para exigir la renuncia de Dušan Mitević, Presidente de la cadena. Cuando la policía perdió el control de la protesta, Milošević dictaminó el despliegue de tropas del ejército para dispersar a los 50,000 manifestantes reunidos. A pesar de la orden de mantenerse en las calles, el ejército se retiró y los manifestantes se reagruparon y ocuparon la Plaza Terazije, una de las más importantes de Belgrado. Por primera vez, desde su llegada al poder en 1986, comenzaron a escucharse voces pidiendo la renuncia de Milošević (Thompson, 1999 y Slapsak, 1997).

El resultado de 10 días de protesta dejó un sabor agri dulce para los manifestantes. Por una parte, Milošević accedió a realizar varias concesiones técnicas: Mitević, el Presidente de Radio-Televisión Nacional, y cinco importantes oficiales acusados de uso excesivo de la fuerza contra los manifestantes fueron destituidos de sus cargos. Vuk Drašković, figura clave de la oposición, fue puesto en libertad junto con otras decenas de manifestantes que habían sido encarcelados. No obstante, la radio B92, una cadena independiente que apoyaba las demandas democráticas, fue clausurada, cerrándose de este modo un importante espacio para las voces contrarias al régimen. A pesar de que la movilización puso contra la pared a Milošević, el régimen logró permanecer en el poder y rápidamente endureció su posición frente a la oposición para tratar de desarticularla (Vejvoda, 2011:298). Así mismo, para evitar que se pudiera repetir el comportamiento que el ejército tuvo durante las protestas, Milošević incrementó el número de policías dentro de la República Serbia, que llegó a 80.000 en 1996, y ordenó la creación de nuevas unidades dentro de la policía secreta, todas ellas sujetas a su control directo (Jennings, 2013:93).

A medida que el conflictivo proceso de disolución de Yugoslavia avanzaba, también se hicieron más recurrentes las manifestaciones en contra la guerra, no solamente en Belgrado sino en todo el territorio nacional. El 11 de marzo de 1992, 10,000 estudiantes conmemoraron el primer

aniversario de la protesta anti-régimen de 1991 en la que habían fallecido dos manifestantes y realizaron un llamado a nuevas elecciones, una constitución democrática, amnistía para aquellos prisioneros de conciencia que habían rehusado participar en la guerra contra Croacia y la divulgación completa de las cifras de las víctimas (Los Angeles Times, 1992). Igualmente, durante la primera mitad de la década del noventa la resistencia al reclutamiento se intensificó y a las manifestaciones tradicionales se integraron elementos artísticos con alto contenido simbólico. Así pues, el 2 de abril de 1992, 50,000 jóvenes participaron en un concierto por la paz bajo la consigna ¡No Cuenten con Nosotros!; y el mes siguiente un grupo de intelectuales fundó el Círculo de Belgrado bajo el título de ¡Otra Serbia!, en oposición al militarismo (Colovic y Mimica, 1992).

Los años de 1996 y 1997 marcaron otro de los picos de movilización en Serbia y fueron el referente más directo de la Revolución Negra de 2000. Cuando Milošević se negó a reconocer la victoria de la coalición opositora *Zajedno* (Juntos) en las elecciones municipales de noviembre de 1996, el país entero se levantó en una protesta cívica y estudiantil que duró hasta el 11 de febrero de 1997 y obligó a Milošević a reconocer el triunfo de *Zajedno* (Lazić, 1999). Las labores domésticas de observación electoral fueron cruciales para esta primera victoria de la oposición. Como miembro de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Serbia había contado previamente con misiones de observación electoral, pero no fue sino hasta 1996 cuando entró en funciones una organización nacional, el Centro para las Elecciones Libres y la Democracia (CeSID), que la vigilancia electoral se transformó en el brazo más poderoso de la resistencia civil. Siguiendo a Vejvoda (2011:305), los tres meses que duraron las protestas en contra de Milošević fueron una importante escuela de liderazgo y movilización para los serbios, especialmente para los jóvenes. Los activistas de diferentes frentes comenzaron a agruparse y a planear nuevas acciones para desplegar en cuanto se presentara la oportunidad de hacerlo.

A pesar de los renovados ánimos derivados de los logros obtenidos por la movilización entre finales de 1996 y comienzos de 1997, las continuas guerras y especialmente la situación en Kosovo hicieron que el desarrollo de actividades conjuntas por parte de la oposición se viera interrumpido por un breve periodo de tiempo. La campaña de bombardeos iniciada por la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) contra la República Federal de Yugoslavia (RFY) el 24 de marzo de 1999 generó la indignación de casi toda la población residente fuera de Kosovo, traducida en manifestaciones en contra de dicha organización, lo que no significaba un apoyo ciego a las políticas del gobierno yugoslavo (Jennings, 2013:94). No obstante, el triunfo de la oposición en Eslovaquia y el nacimiento de *Otpor* en 1998 impulsaron nuevamente a comienzos de siglo una serie de actividades de resistencia no violenta en Serbia que tendrían su punto más álgido el 5 de octubre de 2000.

***Otpor*: repertorio de contienda contenido y transgresivo**

Habiéndose nutrido de la experiencia de 1996 y 1997, los activistas de *Otpor* sabían que las elecciones constituían una oportunidad única para impulsar el cambio de régimen de una manera legítima. Siguiendo este orden de ideas, desplegaron grandes esfuerzos para promover la participación de los ciudadanos en las elecciones presidenciales del 24 de septiembre de 2000. Tanto *Otpor* como el CeSID, cuyo compromiso descansaba en el desarrollo de unas elecciones

libres y justas, jugaron un rol decisivo antes y durante la Revolución Negra, puesto que ayudaron a concienciar a gran parte de la población sobre la posibilidad de que Milošević podía ser depuesto y que las votaciones eran el único medio para lograr este objetivo. Esta iniciativa también fue apoyada por otras agrupaciones que hacían parte de la oposición, tales como *Izlaz 2000* (Salida 2000), una organización paraguas que agrupó 150 Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y entre 25.000 y 30.000 voluntarios, quienes trabajaron para convencer a la sociedad serbia de que sus votos eran importantes, y animaron principalmente a los jóvenes para que asistieran a las urnas. De esta manera, en las elecciones presidenciales de 2000, las primeras de este tipo por voto popular, la participación electoral alcanzó el 71,55% (International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2011).

Para ello, los activistas de *Otpor* adelantaron una campaña que contaba con un repertorio muy amplio de actividades, tanto convencionales como no convencionales, encaminada a promover la participación de un alto número de votantes y la defensa de unas elecciones libres y justas.

Uno de los rasgos más representativos de *Otpor* fue el desarrollo de nuevos mecanismos de protesta tales como conciertos y material simbólico. La innovación en los métodos de protesta atrajo la simpatía de muchas personas, incluso de muchos ciudadanos que normalmente no se declaraban interesados en la política y de jóvenes que nunca antes habían participado en ella. *Otpor* fue muy perspicaz creando una marca que les permitió desarrollar una gran campaña, además de hacerse conocidos en todo el país. Esta fue una estrategia que atrajo la atención de un número importante de personas (Entrevista con Davor Džalto. Belgrado, 15 de marzo de 2013).

En este orden de ideas, la primera de las actividades preelectorales consistió en hacer visible y difundir el movimiento, es decir, posicionar la marca *Otpor*. Para ello inundaron Belgrado, y posteriormente las demás ciudades serbias, con grafitis y pegatinas en los que aparecía el símbolo del movimiento: el puño en alto. Al respecto Sonja Licht expresa lo siguiente:

Cuando usted viajaba por Serbia durante el verano y el otoño de 2000, veía que su símbolo, el puño en alto, estaba en todos partes. Era su manera de decir acá estamos, estamos presentes en todos los lugares. Yo viajé mucho por el país en esa época y lo vi en todas partes. Además no solo seguían las pautas de un movimiento tradicional, recuerdo por ejemplo que se hicieron presentes en el Exit Festival de Novi Sad. Lo que digo es que había nacido una nueva clase de organización sin una fuerte jerarquía pero con algún tipo de organización que innovaba con sus métodos de acción (Entrevista con Sonja Licht. Belgrado, 26 de abril de 2013).

Una vez puesta en marcha la campaña de difusión, *Otpor* se caracterizó por realizar diferentes *performances* con alto contenido simbólico y humorístico para ridiculizar al régimen. Esta estrategia resultó muy exitosa a la hora de atraer el interés de la juventud, caracterizada hasta el momento por altos niveles de apatía política, así como atrajo a simpatizantes provenientes de

diferentes esferas sociales (Jennings, 2013: 97). Con relación a este punto, Marek Kapusta, antiguo activista del movimiento eslovaco *OK '98*, sostiene que estaba impresionado por el uso del humor por parte de *Otpor*, en tanto esta estrategia era algo nuevo para un activista veterano de la democracia como el (Arias King, 2007).

Dentro de los actos simbólicos llevados a cabo por el movimiento social serbio, merece la pena destacar tres episodios que calaron hondo en la memoria de los serbios. El primero de ellos tuvo lugar en agosto de 1999, cuando tras meses de protestas por los bombardeos de la OTAN, miembros del movimiento organizaron una fiesta de cumpleaños para Milošević en Niš, la ciudad más grande del sureste de Serbia. A manera de mofa ofrecieron a sus habitantes regalos tales como uniformes de prisión y boletos de ida a la Haya, en una clara referencia al proceso que tendría que enfrentar Milošević si era condenado por crímenes de guerra y lesa humanidad. El segundo evento tuvo lugar el año siguiente en Belgrado, y consistió en una nueva celebración de cumpleaños, esta vez con una torta gigante donde los pedazos en que se encontraba dividida la misma representaban la desintegración de Serbia, lista para ser devorada por el líder político. El tercer suceso tuvo lugar el 16 de julio de 2000, fecha en que ocurriría un eclipse lunar. En esta ocasión los activistas de *Otpor* construyeron un telescopio gigante de cartón, con el que invitaban a los transeúntes a ver el eclipse que debería tener lugar, y que consistía en la desaparición de Milošević, siempre y cuando los ciudadanos asistieran a las urnas y apoyaran al candidato de la oposición.

Quizás uno de los actos simbólicos de mayor peso fue la realización del Primer Congreso de *Otpor* el 17 de febrero de 2000. A este encuentro asistieron representantes de todos los partidos de oposición, ONG, medios independientes y representantes del movimiento provenientes de 70 pueblos y ciudades diferentes. Este congreso se realizó como una parodia del Congreso del Partido Socialista que tenía lugar el mismo día y que elegiría una vez más a Milošević como su representante para las elecciones presidenciales. En un sentido amplio, este evento se usó para transmitir la imagen de que *Otpor* se había convertido en un movimiento consolidado, bastante amplio, con presencia en todo el territorio nacional, y cuyo objetivo residía en el cambio del sistema político. Durante el Congreso, se adoptó un programa de acción denominado Manifiesto de *Otpor* y se cambió el nombre del movimiento por el de Movimiento de la Gente *Otpor* (Canvas, 2010:6).

Además de los actos mencionados, las representaciones teatrales y la música también tuvieron un espacio dentro del repertorio de contienda desplegado por *Otpor*. Dentro de los ejemplos de teatro de guerrilla puede resaltarse la actividad del 17 de julio de 2000 relacionada con la declaración de *Otpor* como grupo terrorista por parte del Ministro de Información de la RFY. En respuesta a dicha declaración, un grupo de activistas realizó una actuación en la actual frontera de Serbia con Montenegro. En el *performance* aparecen dos jóvenes vistiendo camisetas del movimiento, y uno de ellos le habla al público en tono satírico para darle las indicaciones que le permitirán identificar a un terrorista. Este joven señala a su compañero, un muchacho de unos 16 años, y le dice a los presentes que esta es la imagen del terrorista típico que persigue el régimen: un estudiante que usa una camiseta de *Otpor* y que lleva lentes, porque lee mucho, y leer es una actividad muy peligrosa.

Con relación a la música, el 22 de noviembre de 1999 y el 14 de enero de 2000, fecha en que se celebra el año nuevo ortodoxo, tuvieron lugar dos mega-conciertos. Una vez finalizadas las actuaciones musicales, los activistas de *Otpor* realizaban discursos para recordar el objetivo por el que estaban reunidos y que no era otro sino lograr un cambio en el sistema político. Así por ejemplo, una vez finalizado el concierto del año 2000, en una pantalla gigante se presentaron las fotografías y los nombres de miles de yugoslavos muertos en las distintas guerras que habían tenido lugar bajo el mandato de Milošević y posteriormente uno de los voceros de *Otpor*, Srdja Popovic, realizó una reflexión al respecto. En palabras del activista, la idea era que los asistentes se dieran cuenta que no había ningún motivo de fiesta. Que fueran a sus casas y pensaran sobre lo que estaba pasando y se decidieran a actuar para que el próximo año nuevo ortodoxo tuvieran motivos de celebración. Como puede observarse en los párrafos anteriores, “mientras los partidos políticos tenían una actitud más pasiva, *Otpor* adelantaba diariamente eventos en oposición al régimen. Así, buscaba ilustrar a la gente sobre los problemas del régimen de una manera lúdica y este método despertó la simpatía de un gran número de personas por el movimiento” (Entrevista con Milica Bogdanović. Belgrado, 10 de mayo de 2013).

Cuando el régimen aumentó los niveles de represión a mediados de mayo de 2000, la persecución no solo adelantó contra los manifestantes en las calles, sino que alcanzó a los medios de comunicación independientes. La radio B92, primera estación de radio independiente fundada en Belgrado en 1988, fue uno de los pocos medios que logró sortear parcialmente la situación y continuó emitiendo información sobre las actividades adelantadas por *Otpor* y la coalición de partidos Oposición Democrática de Serbia (DOS por sus siglas en serbio). En vísperas de los comicios, la televisión independiente logró promocionar varios anuncios de la oposición, puesto que en la televisión nacional tenían el espacio vetado, y dos de ellos se convirtieron en los más emblemáticos. En el primero se planteaba la pregunta: ¿quién te puede mirar a la cara? y a modo de respuesta aparecía la cara de Vojislav Koštunica, líder de la DOS, acompañada de la frase: Koštunica, por supuesto. Esta era una crítica directa a Milošević, a quien consideraban incapaz de encarar a sus conciudadanos por la situación de guerra y crisis económica en la que se encontraba sumida la RFY.

En el segundo de los anuncios aparecía un ama de casa lista para lavar la ropa, diciendo que desde hacía 10 años estaba tratando de quitar una mancha. Acto seguido, mostraba una camiseta con la foto de Milošević y continuaba mencionando que había tratado con todo, pero que ahora había una nueva máquina con un programa fenomenal (haciendo alusión a la DOS), que con seguridad podría quitar para siempre esa mancha y similares. La señora introducía la camiseta en la lavadora, luego la sacaba completamente blanca y terminaba diciendo: ven, funciona. El anuncio finalizaba con una invitación a participar en las elecciones presidenciales del 24 de septiembre de 2000, el slogan ¡*Gotov je!* (¡Está acabado!) y el puño emblemático de *Otpor* (York, 2002).

Paralelo a todos los métodos disruptivos no convencionales, los activistas de *Otpor* también hicieron uso de mecanismos tradicionales de la contienda política. A modo de ejemplo, cuando los activistas de *Otpor* eran llevados a las comisarías de policía por participar en manifestaciones o

por efectuar actividades consideradas por las fuerzas policiales como delictivas², sus compañeros del movimiento se informaban sobre el sitio de reclusión y se manifestaban frente al mismo para exigir información sobre el estado de salud y la situación legal de el/los detenido(s).

Igualmente adelantaron una campaña para incentivar la participación electoral, que se denominó *Get Out the Vote (Salir a Votar)*. Esta iniciativa mantuvo la información cara a cara con los posibles votantes y los activistas repartieron panfletos con información acerca del movimiento, sus objetivos y la importancia de participar en el proceso electoral de 2000. Este método tuvo gran resonancia en distintas ciudades serbias, pues los folletos eran entregados por jóvenes líderes de las comunidades locales quienes aprovechaban esta oportunidad para conversar con sus vecinos sobre la importancia que tenía la participación de todas las personas en el proyecto democrático que defendía el *Otpor*. De igual manera, el movimiento contribuyó con la formación de observadores electorales que harían parte de los cerca de 30,000 observadores independientes presentes en 10,000 mesas de votación. Su labor fue bastante significativa a la hora de certificar la victoria de Koštunica con el 51,7% de los votos frente al 38,22% obtenido por Milošević (Jennings, 2013:102).

Debido a todas las actividades desarrolladas previamente, y citando a una de sus antiguas activistas, “*Otpor* tuvo un rol muy importante porque movilizó un gran número de personas para que participara en las elecciones” (Entrevista con Vesna Petković. Belgrado, 23 de mayo de 2013). No solo esto, el movimiento social serbio contribuyó de una manera significativa a movilizar a la población en contra del fraude cometido en la primera ronda electoral celebrada el 24 de septiembre de 2000. La DOS, con el apoyo de *Otpor*, convocó una huelga nacional para exigir la rectificación de los resultados electorales, a la cual se sumaron importantes grupos regionales como los mineros de Kolubara, quienes dieron su espaldarazo a Koštunica y se movilizaron hacia Belgrado.

Antes de desarrollar en mayor profundidad este punto, merece la pena mencionar que todas las actividades de *Otpor* estuvieron inscritas en el marco de la no violencia y siguieron los lineamientos propuestos por Gene Sharp sobre la política de la acción no violenta, escrito que inspiraría posteriormente a los activistas del movimiento para elaborar un manual que pudiera ser utilizado por activistas de todo el mundo y que se tituló: “Lucha no violenta 50 puntos cruciales: una aproximación estratégica a las tácticas cotidianas”. La siguiente cita ilustra cómo el uso de la no violencia se convirtió en una estrategia que guiaba todo el repertorio:

“En la situación en la que nos encontrábamos, la no violencia era el único camino. El régimen tenía todos los recursos, ejercía control brutal sobre la sociedad, manejaba los medios de comunicación. Surge la pregunta ¿qué puedo hacer como individuo? y una de las respuestas es que el régimen carece de la creatividad que yo si tengo. La no violencia permite la creatividad y junto a Magneto pusimos en marcha diferentes

² Dentro de estas conductas se cuentan la pintura de grafitis, la distribución de propaganda y la realización de reuniones que alteraban el orden público, entre otras.

ejemplos de esto” (Entrevista con Miroslav Popović “Nune”. Belgrado, 17 de marzo de 2013).

De una manera más amplia Sonja Licht sostiene que “la no violencia fue definitivamente crucial. Mucha gente dijo que lo que era realmente nuevo en la historia política de Serbia, era que una revolución podía ocurrir sin derramamiento de sangre” (Entrevista con Sonja Licht, 26 de abril de 2013)

La Revolución Negra del año 2000

En respuesta al anuncio realizado por la Comisión Electoral sobre la victoria de Milošević en los comicios presidenciales, los líderes de la *DOS* y los participantes de *Otpor* llamaron a una protesta masiva y permanente que iniciaría el 24 de septiembre de 2000. Con ella, buscaban exigir la anulación de los resultados proclamados y el reconocimiento de Koštunica como Presidente legítimamente elegido. Esta convocatoria reunió a 200,000 personas en Belgrado y dio paso a que simpatizantes de la oposición provenientes de otras ciudades serbias se desplazaran a la capital y se sumaran a las protestas. Paralelamente, además de la tarea de movilización adelantada por activistas del *Otpor*, los representantes de este movimiento se reunieron con grupos de la policía y lograron acordar que no se ejerciera violencia contra de los manifestantes.

El Alcalde de Belgrado, Vojislav Mihailović, realizó un llamado a la huelga general el día dos de octubre de 2000 y paulatinamente ciudadanos a lo largo de todo el país se sumaron a la iniciativa, resultando de gran importancia la adhesión de los mineros de Kolubara, que producían la mitad de la energía del país. El día tres, aunque algunos policías arrestaron a miembros de *Otpor* y removieron bloqueos de los manifestantes, al final de la jornada el número de reportes oficiales que registraban desobediencia frente a las órdenes emanadas desde el Ejecutivo iba en aumento. El día cuatro, la policía secreta intentó reprimir la huelga de los mineros, pero desistieron de esto el día siguiente, 5 de octubre, cuando la *DOS* convocó a los manifestantes de las provincias para que se unieran a las protestas en Belgrado. Velimir Ilić, Alcalde de Čačak, encabezó la procesión de la oposición desde las provincias y se unió a la protesta que tenía lugar en frente del Parlamento Federal y que luego de luego de 12 días había logrado reunir cerca de 700,000 manifestantes. Finalmente, el 6 de octubre de 2000 la Corte Constitucional reversó los resultados electorales emitidos por la Comisión Electoral y reconoció la victoria de Koštunica frente a Milošević, al haber obtenido el 51,7% de los votos (Rennebohm, 2011).

Conclusión

El Repertorio de Contienda Política se refiere al conjunto determinado de esquemas aprendidos, compartidos y puestos en marcha por los movimientos sociales mediante procesos deliberativos de elección. Debido a que este repertorio es producto tanto de un proceso de aprendizaje como de las constricciones políticas particulares del entorno en que se desarrolla, es importante dar cuenta sobre la historia de la movilización para identificar el tipo de acciones colectivas que modelaron los

repertorios de los movimientos sociales serbios, particularmente del *Otpor*, durante la Revolución Negra de 2000.

Como ha podido observarse a lo largo del presente escrito, la actividad de protesta en Serbia fue significativa desde la década del noventa hasta la explosión de la Revolución Negra a comienzos de siglo. A partir de 1991 se presentaron movilizaciones masivas en contra de Milošević, siendo de particular importancia las protestas encaminadas a denunciar el fraude cometido por el gobierno en las elecciones municipales de 1996. Aunque los logros de aquellos años se vieron prontamente opacados por la intensificación del conflicto, el surgimiento de *Otpor* en 1998 y el establecimiento de un frente conjunto de oposición en el marco de las elecciones presidenciales de 2000, le imprimieron una nueva energía al ciclo de protesta serbio que se tradujo en el triunfo de la Revolución Negra de 2000.

A lo largo de este periodo de tiempo, el Repertorio de Contienda Política desplegado por los movimientos sociales serbios ha variado significativamente. Mutó desde estrategias tales como la recolección de firmas, pasando por manifestaciones masivas, hasta constituir un complejo y robusto repertorio no violento compuesto tanto por acciones convencionales como no convencionales, dirigidas a promover tanto la participación electoral como la disruptiva en la Revolución Negra de 2000. A las acciones tradicionales tales como la iniciativa *Get Out the Vote* y las tareas de observación electoral, se sumaron elementos con alto contenido simbólico y por primera vez se introdujo el *laughtivism*, esto es, el uso estratégico del humor y la burla social con el objetivo de minar la autoridad del oponente, romper el miedo y la apatía y atraer simpatizantes.

En suma, puede decirse que el despliegue de este Repertorio de Contienda Política tanto contenido como transgresivo, estimuló la participación electoral en Serbia puesto que alcanzó el 71,55%, una cifra bastante alta si se le compara con las presidenciales posteriores donde se registró un 55,5% (2002), 38,79% (2003) y 47,72% (2004) (International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2011). Igualmente, Si se hace referencia al número de participantes en las movilizaciones, la cifra de 700,000 manifestantes alcanzada durante los 12 días del ciclo de protesta (24 de septiembre a 5 de octubre de 2000) resulta bastante significativo (Nikolayenko, 2012:28). Estas protestas lograron que el 6 de octubre de 2000 la Corte Constitucional reversara los resultados electorales proclamados y reconociera la victoria de Koštunica frente Milošević, al haber obtenido el 51,7% de los votos.

Por otra parte, el repertorio desplegado por *Otpor*, y los logros derivados de su puesta en marcha, inspiraron a otros movimientos de la región tales como *Kmara* (Basta) de Georgia, *Pora* (Es la hora) de Ucrania, *Yeni Fikir* (Nuevo Pensamiento) de Azerbaiyán y *Zubr* (Bisonte) de Bielorrusia, que con cada éxito revolucionario y con el acceso a nuevos recursos, en los casos que fue posible, mejoraron, ampliaron y fortalecieron el Repertorio de Contienda Política desarrollado por *Otpor*.

Finalmente, dado el impacto que ha generado la producción audiovisual en la era de la información, principalmente a nivel de difusión de contenidos, merece la pena destacar el valor de los documentales, entendidos como herramientas innovadoras del repertorio de contienda no convencional, como instrumentos que dan cuenta de la existencia de los movimientos sociales, de sus actividades, logros y fracasos. Asimismo, contribuyen a la construcción de su memoria colectiva y, en algunos casos, se erigen no solo como fuentes alternativas sino también secundarias de información. Tal es el caso del documental *Bringing Down a Dictator* (2002) de Steve York, que ha servido como documento de consulta para elaborar el presente documento.

Referencias Bibliográficas

Ackerman, Peter and Kruegler, Christopher Kruegler, 1994. *Strategic Nonviolent Conflict*. Westport, Connecticut: Praeger.

Arias, King, Fredo, 2007. Revolution is contagious: interview with Marek Kapusta, *Demokratizatsiya*, January, Vol. 15, No. 1.

CANVAS, 2010. 10 years smarter? (en línea) [Fecha de consulta 08.10.2011] <http://www.canvasopedia.org/images/books/OTPOR-articles/Chronology-OTPOR.pdf>

Colovic, Ivan y Mimica, Aljosa (editores), 1992. *Druga Srbija (otra Serbia)* Belgrade: Beogradski Krug.

Ibarra, Pedro; Martí i Puig, Salvador y Ricard Gomá, 2002. *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria Editorial.

International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2011. Voter turnout data for Yugoslavia, FR/Union of Serbia and Montenegro. (en línea) [Fecha de consulta 08.17.2013] <http://www.idea.int/vt/countryview.cfm?id=55>.

Jennings, Ray Salvatore, 2013. *Serbia. Evaluating the Bulldozer Revolution*, en: Stoner, Ed. Kathryn and McFaul, Michael. *Transitions to democracy*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.

Lazić, Mladen, 1999. *Protest in Belgrade: the winter of discontent*. Central European University Press.

Los Angeles Times, 1992. 10,000 Protesters in Belgrade demand thar Serb President Milosevic resign. Associated Press (March 12) (en línea) [Fecha de consulta 15.04.2013] http://articles.latimes.com/1992-03-12/news/mn-5310_1_anti-government-protest

Martí i Puig, Salvador, 2008. Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina. Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990-2005), en: *Revista Mexicana de Sociología* 70, Número 4, octubre-diciembre, pp. 675-724.

Martí i Puig, Salvador, 2004. *La emergencia de lo étnico y conflictividad política en América Latina*, en: De Cueto, Carlos (Coord.): Seguridad y diversidad en las sociedades contemporáneas. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 155-174.

Martí i Puig, Salvador. 2002. El moviment antiglobalització explicat als meus pares. Barcelona: Columna.

McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer, 1999. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Editorial Istmo.

McAdam, Doug and Tarrow, Sidney, 2011. Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements. *Perspectives on Politics* 8.

Nikolayenko, Olena, 2012. Youth movements and elections in non democracies. Prepared for presentation at the Politics and Protest Workshop, CUNY Graduate Center, November 15.

Rennebohm, Max, 2011. *Serbians overthrow Milosevic (Bulldozer Revolution), 2000*, en: Global Nonviolent Action Database (en línea) [Fecha de consulta 29.01.2014] <http://nvdatabase.swarthmore.edu/content/serbians-overthrow-milosevic-bulldozer-revolution-2000>

Rodríguez, Angélica, 2011. *Las revoluciones de colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos*, en: Revista Española de Ciencia Política. Número. 26. Julio, pp. 127-146.

Skocpol, Theda, 1979. States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China. Cambridge University Press.

Sharp, Gene, 1973. The politics of nonviolent action. Part II: the methods of nonviolent action. Porter Sagent Publishers.

Slapsak, Svetlana 1997. The war started at Maksimir: Hate speech in the media: content analyses of Politika and Borba newspapers 1987-1991, Belgrade: Medija Centar.

Tarrow, Sidney, 2004. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política 2da Ed. Madrid: Alianza Universidad.

Tarrow, Sidney, 1997. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Universidad.

Thompson, Mark, 1999. Forging War: the media in Serbia, Croatia & Bosnia and Herzegovina. University of Luton Press.

Tilly, Charles, 2008. Contentious Performances. Cambridge University Press.

Tilly, Charles, 1978. From Mobilization to Revolution. London: Mcgraw-Hill College.

Vejvoda, Ivan, 2011. *Civil society versus Slobodan Milosevic: Serbia, 1991-2000*, en: Civil resistance & power politics. The experience of non-violent action from Gandhi to the present. Adam Roberts & Timothy Garton Ash (Edts). Oxford University Press.

York, Steve (director), 2002. *Bringing Down a Dictator*. Documental. (en línea) [Fecha de consulta 07.04.2012] http://www.youtube.com/watch?v=3rn_mZhE_us

La complicada relación entre urnas y democracia: Identidad y cine documental en "La Cuestión Catalana"

Hugo Marcos-Marné – Universidad de Salamanca

hugomm@usal.es

Isabel Inguanzo Ortiz – Universidad de Salamanca

isabel_io@usal.es

Área temática: participación, representación y actores sociales

Este manuscrito es un borrador, no citar sin permiso de los autores

“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”

Resumen

El 9 de noviembre de 2014 se produce en Cataluña un acontecimiento socio-político de gran relevancia, la convocatoria de una consulta ciudadana que tiene como objeto clarificar las posturas ciudadanas en la relación de España y Cataluña. Este hecho marca un punto culminante en las aspiraciones identitarias y regionales del territorio, y que no ha sido ajeno a la producción documental. En este artículo, y a través del análisis de datos demoscópicos y de diferentes documentos audiovisuales, se pretenden explicar las reivindicaciones territoriales de Cataluña y los cambios en las percepciones ciudadanas. Para ello se pone especial énfasis en los elementos identitarios, y en la paradójica relación que parece establecerse entre el discurso democrático y sus límites participativos.

Abstract

In November 2014 a socio-political event of great relevance took place in Catalonia, the celebration of a citizen enquiry that looked to clarify the perceptions of people regarding the relations between Catalonia and Spain. This fact is a decisive point in the identity and regional aspirations of the territory, a fact that has not been ignored by the media. In this article we look to explain the main territorial claims and the changes of citizens' preferences in Catalonia, through a joint analysis of survey and audio-visual documents. So that, a special emphasis will be placed on identity elements, which will be considered along with the paradoxical relationship that appears between the democratic discourse and its limits.

Introducción

El 9 de noviembre de 2014 se celebró el que puede ser considerado como uno de los acontecimientos recientes más importantes en la relación entre España y Cataluña. Tras diversos avatares, una agrupación de actores sociales y políticos convocó y realizó efectivamente una “consulta ciudadana”, en la que se pretendía discernir cuál era el pensamiento de la ciudadanía respecto al encaje político de Cataluña dentro del Estado español. En este proceso político tanto la Generalitat de Cataluña como el Gobierno de España y el Tribunal Constitucional tuvieron un rol fundamental, que será detallado con posterioridad.

La pregunta que se planteaba en dicha consulta era doble, debiendo los ciudadanos responder a: ¿quiere que Cataluña sea en un Estado? y en caso afirmativo ¿quiere que este Estado sea independiente?

El escrutinio final dio como clara vencedora a la opción Sí-Sí. Sin embargo esta consulta es un punto culminante visible para un proceso de largo recorrido, y como tal no debe (ni puede) entenderse de forma aislada.³ Tampoco es el punto final del proceso puesto que tras los resultados, las principales fuerzas políticas nacionalistas (CiU y ERC) proyectaron unas elecciones plebiscitarias para 2015 y una declaración de independencia para finales de 2016.⁴

El estatus político de Cataluña quedó establecido en la Constitución española de 1978 y que dio lugar a un Estado descentralizado en el que Cataluña accedería al límite competencial establecido en la Constitución por la vía rápida del artículo 151, junto con el resto de regiones consideradas como históricas. Su encaje político definitivo se establece en el Estatuto de Autonomía de Cataluña en el año 1979 (modificado en el año 2006). A lo largo de las tres décadas que nos llevan hasta la actualidad, se han sucedido distintas reclamaciones por parte de partidos políticos y asociaciones civiles, buscando modificar el encaje antes mencionado. Con distinta fuerza y con diferentes

³ Véase la Hoja de Ruta 2014-2015 de la Asamblea Nacional Catalana: <https://assemblea.cat/sites/default/files/documents/HOJA%20DE%20RUTA%202014-2015%20DEFINITIVA.pdf>

⁴ Las elecciones tendrán lugar el 27 de Septiembre de 2015 y el *President* Más ha anunciado la declaración de independencia en un plazo de 6 a 18 meses tras las elecciones.

contenidos, lo cierto es que el nacionalismo catalán, junto con otros nacionalismos periféricos, han sido un elemento constante en el devenir político del Estado español.

En un contexto internacional marcado por la experiencia del referéndum por la independencia en Escocia y por las reivindicaciones de otras *stateless nations*, la cuestión catalana ha adquirido una gran importancia en diversos medios de comunicación. Tanto en Cataluña como en el resto de España, la cobertura mediática y la producción cultural en torno a la consulta han generado polémicas y alimentado debates en diversos foros.

Nuestro objetivo en este artículo es analizar las principales variaciones en aspectos que tienen que ver con la identidad y con las preferencias de organización territorial del Estado. Para ello vamos a considerar principalmente datos de encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO), así como datos que tienen que ver con audiencias e información recogida en torno a producciones documentales que se emitieron en el periodo analizado.

El artículo comienza con un apartado en el que se lleva a cabo una revisión teórica de literatura que analiza tanto las identidades nacionales en Cataluña como las implicaciones de la secesión. El segundo apartado muestra la evolución de los acontecimientos políticos que llevaron a la consulta, así como los cambios y tendencias en los datos demoscópicos. El tercer apartado analiza las movilizaciones de carácter identitario y el papel de los medios audiovisuales, concretamente de la televisión pública catalana en la cobertura de las movilizaciones y la conformación de la opinión pública, como un parte más del repertorio de acción colectiva. El siguiente apartado realiza un análisis ecológico de los resultados de la consulta catalana el quinto apartado cierra el desarrollo con las conclusiones que se derivan de los análisis anteriores.

Identidad catalana, secesión y medios de comunicación

A la vista de su diversidad interna y de las demandas políticas que se emiten, España puede ser identificada como un caso suficientemente claro de democracia plurinacional.⁵ En este sentido,

⁵ Utilizamos la noción de democracia plurinacional en lugar de multinacional para caracterizar de forma expresa la posible acumulación de identidades o las relaciones complejas entre las identidades individuales que pueden darse.

tendríamos un sujeto político con dos o más naciones internas que aspiran a ser reconocidas y acomodadas en términos políticos. El reto fundamental de estas democracias plurinacionales es el de manejar una comunidad política con varios *demoi* (Requejo 2010, 151). En un sentido parecido la definición de *state-nation* podría ser también relevante para aproximarse teóricamente al caso español, al considerarse por oposición a la homogeneidad que se supone característica inherente de los *nation-state* (Estado-nación) (Linz, Stepan y Yadav 2011).

Lipset y Rokkan identificaron los clivajes como fracturas sociales ante las cuales los individuos y los colectivos se posicionan (Lipset y Rokkan 1967). El espacio de competencia política en España viene marcado fundamentalmente por la presencia de dos clivajes fundamentales: el ideológico (izquierda-derecha) y el territorial (centro-periferia), siendo este último considerado consecuencia directa del deficiente o al menos incompleto proceso de construcción nacional de España en el siglo XIX (Muro y Quiroga 2004).

La presencia de estos dos clivajes es además fácilmente constatable en Cataluña, en la que existen partidos nacionalistas catalanes de derechas, partidos nacionalistas catalanes de izquierdas, partidos no nacionalistas de izquierdas y partidos no nacionalistas de derechas. Esta caracterización da cuenta de un sistema de partidos en el cual los clivajes no solapan de forma perfecta entre ellos, dando lugar a un espacio bidimensional de competencia política en el que el peso de los clivajes es cambiante.

Llegados a este punto es importante resaltar el peso de los elementos culturales, y especialmente de la lengua, para comprender las reivindicaciones del nacionalismo catalán. La *Renaixença* fue en este sentido un movimiento cultural esencial, que tuvo un gran éxito en la difusión de una literatura y un arte en catalán. A partir de este momento histórico, las cuestiones que tenían que ver con la lengua se convirtieron en base fundamental del nacionalismo catalán, tanto simbólica como instrumentalmente (Conversi 1990, 52-3). El rol fundamental de la cultura no se limita sin embargo a los inicios del movimiento nacionalista en el siglo XIX. Durante la dictadura franquista las élites culturales fueron esenciales en el mantenimiento de la lengua y de una identidad diferenciada, tal y como es reconocido por Guibernau (2000, 998-9).

Esto quiere decir fundamentalmente que las identidades no se entienden de forma necesaria como exclusivas. Para más información sobre la noción de democracia multinacional ver Gagnon y Tully (2001).

Aunque las demandas de los partidos nacionalistas catalanes han sido bastante dinámicas desde la transición a la democracia, Requejo identifica tres ejes fundamentales de reclamaciones que fueron incorporados en la modificación del estatuto en el año 2006: a. reconocimiento simbólico y político de Cataluña como realidad nacional diferenciada dentro del conjunto del Estado español. b. mayor nivel competencial en cuestiones relativas al auto-gobierno y mayor protección constitucional de estas atribuciones. c. mejoras en el sistema de financiación de Cataluña, que es entendido como injusto para la región en relación a sus aportaciones al resto del Estado. (Requejo 2010, 159). Como se puede apreciar, no existía en este momento una demanda única que tuviese que ver con la auto-determinación, continuando con la tradición identificada por Guibernau y en la que el nacionalismo catalán ha defendido mayoritariamente posturas no secesionistas (Guibernau 2013, 380).⁶

Esta defensa mayoritaria de acomodos político-territoriales que no implicaban la secesión se ve gradualmente afectada por un ascenso de posturas que defienden la independencia de Cataluña. Rico y Liñeira hacen un interesante repaso a las posturas de los partidos políticos que se presentaron a las elecciones autonómicas de 2012, clasificándolos en función de sus posiciones programáticas respecto de la convocatoria de un referéndum y de la independencia.⁷ Los partidos a favor del referéndum y de la independencia eran CiU, ERC, SI y CUP, mientras que los partidos en contra de ambos procesos eran PP y Ciutadans. En posturas intermedias encontramos al PSC (a favor de un referéndum legal pero en contra de la independencia) e ICV, a favor del referéndum pero sin posturas claras respecto de la independencia (Rico y Liñeira 2014, 264). Lo que se puede ver a partir de este análisis es que las fuerzas políticas a favor de la independencia se habían convertido en mayoritarias, tanto en número de partidos como en votos recibidos.

El proceso que lleva a este cambio en las posturas mayoritarias de los actores políticos es largo y complejo, pero se han identificado algunos hitos fundamentales que ayudan a su comprensión. Uno de ellos es la reforma fallida del Estatuto de Autonomía de Cataluña, que había sido aprobado por

⁶ Este equilibrio se rompe recientemente a finales del 2007 y principios del 2008, momento en que las preferencias ciudadanas por la independencia de Cataluña superan a las de aquellos que defienden un modelo federal o un modelo autonómico. (Guibernau 2013, 386).

⁷ Para comprender las preferencias de los partidos en esta cuestión es necesario señalar que el objetivo principal para el gobierno de la Generalitat fue la convocatoria de un referéndum, a partir del cual y en función de los resultados se pudiera debatir la cuestión que tiene que ver directamente con la independencia.

los parlamentos español y catalán (tras un largo proceso que culminó con el apoyo de todos los grupos parlamentarios menos el PP), siendo además ratificado en referéndum por los ciudadanos de la Comunidad. El vaciamiento parcial de las regulaciones y competencias contenidas en el mismo se produjo por un fallo del Tribunal Constitucional, que había tomado parte en la cuestión a raíz de la presentación de un recurso de inconstitucionalidad por parte del Partido Popular. (Liñeira y Cetrá 2015, 263). Junto con este acontecimiento de corte político, la crisis económica también es mencionada en la literatura como posible causa que facilita el cambio en las preferencias ciudadanas y políticas. La independencia se ha presentado como una alternativa que mejoraría la posición económica de Cataluña en términos presupuestarios y de bienestar social (Liñeira y Cetrá 2015, 261). Griffiths et al. (2015) también señalan la economía como factor fundamental en la cuestión, ya que el mantenimiento del status político actual ya no resulta atractivo para un segmento importante de la población (2015, 44). Estos mismos autores se hacen eco de un estudio del CEO en el que la primera causa mencionada para el apoyo a la independencia es “la capacidad y el deseo de autonomía en términos económicos” (2015, 51).

A pesar de la interpretación que señala la gobernanza multinivel como el nuevo paradigma en el manejo de democracias multi o plurinacionales (Nimni 2009), parecería que la alternativa directa por la vía secesionista no ha abandonado el tablero de juego como una alternativa viable. Kymlicka señala cómo hay algunos autores que defienden la idoneidad de esta alternativa, dado que sería injusto obligar a una minoría nacional a permanecer en un Estado en contra de su voluntad. Sin embargo esta postura no es única, y también existe un cuerpo de literatura que alerta de los posibles peligros de la secesión en términos de inestabilidad y violencia (Kymlicka 2001).

Dos aspectos muy interesantes de la teoría de Kymlicka aplican de forma directa al caso español. En primer lugar, el que tiene que ver con la relación que existe entre el federalismo y los reclamos de independencia, y en segundo lugar el que se relaciona con las asimetrías en sistemas federales. El primer elemento se traduce básicamente en una relación de refuerzo en reclamos de independencia, producida por el éxito en experiencias de auto-gobierno y por la confianza en mantener dicho éxito en el futuro. Así pues, y siguiendo esta teoría, experiencias institucionales de auto-gobierno podrían favorecer en el largo plazo demandas de secesión (Kymlicka 2001, 132). El segundo elemento destaca la dificultad de mantener un federalismo asimétrico en el tiempo, y tiene ecos prácticos en el reclamo catalán de conseguir un tratamiento económico similar al que ostentan

en la actualidad el País Vasco y Navarra (2001, 128). En este caso el desigual tratamiento entre regiones es causa de malestar para algunos territorios, pudiendo llevar a demandas de independencia para paliar la situación.

A pesar de estas dificultades, lo cierto es que los sistemas democráticos federales han mostrado una gran capacidad para sobrevivir con su integridad territorial intacta (Kymlicka 2001, 136); en la práctica no ha habido ningún caso de secesión efectiva en países con democracias consolidadas (Dion 1996, 269). Este mismo autor establece además un simplificado modelo racional que puede ayudar a la comprensión del fenómeno estudiado. Para Dion la secesión como alternativa depende de dos sentimientos que actúan en sentido contrario: el miedo (*fear*) y la confianza (*confidence*). El miedo se deriva del posible deterioro en las condiciones culturales, económicas o políticas, mientras que la confianza se relaciona con el sentimiento de que el grupo desarrollará mejor sus intereses de forma independiente (Dion 1996, 271). La secesión sería una alternativa viable cuando la confianza es mayor que el miedo en un momento determinado. En este sentido el veto parcial del Tribunal Constitucional al Estatuto de Cataluña junto con el impacto de la crisis económica parecen factores suficientemente importantes como para alterar los cálculos y las preferencias de los ciudadanos.⁸

Siendo esto así, ¿qué sustento teórico existe para la defensa de la auto-determinación? ¿Qué razones se aducen para justificar un proceso de tanto calado en términos de estructura político-territorial? Guibernau señala que la democracia implica la soberanía popular, y así la auto-determinación de una nación debe ser entendida como una consecuencia del planteamiento inicial (2013b). Un nacionalismo emancipatorio sería así producto de la falta de identificación de un grupo nacional respecto del Estado del que forman parte (Guibernau 2013, 372). Los filósofos que defienden el derecho de secesión siguen para Horowitz un razonamiento similar, en el que los individuos y los grupos tienen derecho a la auto-expresión política. Para los grupos esta expresión significa auto-gobierno, implicando el control del territorio en el contexto internacional actual (Horowitz 2003). Este autor defiende no obstante la relevancia de las instituciones para mitigar conflictos de esta naturaleza, cuestión que será analizada con posterioridad para el caso catalán.

⁸ A pesar de la relativa estabilidad de las identidades nacionales, que en ausencia de circunstancias de gran calado tienden a mantenerse en el tiempo (Liñeira y Cetrá 2015, 258).

Históricamente se han apuntado otras razones para el derecho de auto-determinación, que se ha restringido fundamentalmente y en la práctica a los territorios coloniales. Buchanan señala cómo la teoría del agua salada (que exista un océano entre los territorios) o la de la pigmentación (diversidad étnica evidente entre ellos) han sido defendidas en el pasado (Buchanan 1992, 349). Difícilmente justificables en contextos complejos y modernos estas teorías han ido evolucionando, apareciendo otras nociones como las de recuperar un “territorio perdido” o para poner fin a la discriminación sufrida por el grupo etno-cultural correspondiente. En cualquier caso la mayoría de estas aproximaciones se mueven en el terreno del derecho internacional, no siendo centrales para el tema que analizamos en este trabajo. El caso español está además afectado por la rigidez de la constitución (Breda 2013), lo que hace especialmente importante la capacidad de negociación de las partes para llegar a un desenlace pactado en cualquier sentido.

Volviendo específicamente al proceso catalán, los medios de comunicación parecen haber jugado un papel esencial en la forma en que se han desarrollado los acontecimientos. En España, y dado el modelo pluralista polarizado que define a los medios de comunicación, se espera que haya una fuerte politización de los mismos, reflejando en ocasiones las preferencias de los partidos políticos correspondientes (Castelló et al. 2013). Esta importancia teórica tiene una traducción evidente en la práctica, existiendo monografías como la de Cramerí (2014) que basan una parte importante de su desarrollo en la utilización de los medios de comunicación en la cuestión catalana. A través de un análisis detallado de los programas emitidos en TV3 (la televisión autonómica de Cataluña) y de entrevistas a actores principales, la autora estudia el impacto de la televisión en el debate sobre la independencia (Cramerí 2014, 103). En este capítulo se constata la efectiva utilización de los medios de comunicación en un sentido claro, beneficiando posturas relativas a la independencia en algunos de los documentales estrella emitidos por la cadena (Cramerí 2014, 103-6).⁹ Sin embargo, y esto es fundamental para nuestro desarrollo, la autora pone en duda el impacto real de estos productos audiovisuales, que sirven en el mejor de los casos como sustento para ideas previas y no para la formación de opiniones radicalmente nuevas (2014, 125). Este planteamiento está en línea con la teoría de los efectos mínimos de las campañas electorales (Kapler 1974), según la cual las

⁹ Algunos de los mecanismos analizados son el empleo de técnicas de montaje que no incluyen las preguntas realizadas a los entrevistados, la selección de introducciones con comentarios emitidos por medios ultraconservadores en España o la selección de testimonios mayoritariamente a favor de la independencia (Cramerí 2014, 103-6).

campañas políticas a lo sumo refuerzan posturas previas. Las campañas pueden tener tres tipos de efectos: activación, refuerzo y conversión (Lazarsfeld *et al.* 1944), siendo la activación y el refuerzo los más importantes, mientras que la conversión es un fenómeno meramente residual (Lago y Martínez 2004). Esto se debe a que los espectadores no son puros receptores pasivos de información que aceptan sin procesar, si no que seleccionan activamente la información mediante cuatro procesos: atención selectiva, percepción selectiva, memoria selectiva y acción selectiva (De Fleur y Ball-Rokeach, 1989)

Evolución de los acontecimientos políticos y las preferencias ciudadanas hasta la consulta de 2014

Los reclamos nacionales catalanes que se estudian en este paper y que han acaparado la atención de los medios en los últimos años, vienen de larga data. La pregunta que cabe hacerse es si los cambios actitudinales observados en los últimos tiempos son fruto de una reacción de la sociedad civil a los agravios percibidos que llegan desde Madrid o si esta reacción lejos de ser espontánea ha estado potenciada por las instituciones catalanas, tal y como apuntan algunos medios conservadores en España. Lo cierto es que no es la primera vez que las movilizaciones identitarias en Cataluña cuentan con el apoyo o al menos la presencia de las instituciones catalanas. Esto fue así también en la transición, y por lo tanto mucho antes de que los reclamos girasen en torno a la autodeterminación. Especialmente evidente ha sido el apoyo institucional en movilizaciones como la Diada de Catalunya de finales de los setenta y principios de los ochenta.¹⁰

Especialmente importante es la multitudinaria manifestación del 11 de septiembre de 1977, manifestación en la que participarían también las principales fuerzas políticas democráticas, así como personajes ilustres de la política y la sociedad catalana. Tres años más tarde, en 1980, se declara el 11 de septiembre la Fiesta Nacional de Cataluña. Sin embargo, la manifestación de 1981

¹⁰ La Diada de Cataluña conmemora la rendición de Barcelona el 11 de septiembre de 1714, ante los borbones en la Guerra de Sucesión. Esta derrota implicó la supresión de las instituciones catalanas existentes, que no serían recuperadas hasta la Segunda República Española. Durante el Franquismo, tanto las instituciones políticas catalanas como las conmemoraciones a esta fecha fueron prohibidas, y no sería hasta la transición, cuando vuelve a celebrarse masivamente

será la última manifestación unitaria. Después los partidos parlamentarios, se desmarcaron y optaron por celebraciones de tipo institucional, mientras que la sociedad civil se movilizaba en manifestaciones de 20000 a 40000 personas.¹¹ Más tarde, la ciudadanía movilizada en las calles se dividió en dos grandes bloques:

- Un bloque se manifestaba por la mañana y estaba integrado por colectivos inequívocamente independentistas, que se agrupaban en torno al Fossar de les Moreres¹². Este bloque estaba muy unido al movimiento de defensa de la tierra y en 1988 también sufrió una escisión producto de graves enfrentamientos en el propio Fossar de les Moreres. De esta forma, el sector más moderado entraría posteriormente a Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) mientras que el otro sector, de corte revolucionario y anticapitalista, siguió manifestándose y reuniéndose en el Fossar. otro sector, revolucionario, anticapitalista.
- El segundo bloque por su parte, marchaban por la tarde, y estaban más vinculados a la *crida a la solitaritat*.

Las manifestaciones de la diada de finales de los ochenta y principios de los noventa terminaron frecuentemente en violencia (instigada por los sectores más radicales y la policía), y era precisamente esta violencia la que saltaba a los medios al día siguiente. Para tratar de reducir esta imagen violenta, se crea una Comisión del 11 de Septiembre y a partir de 2001 se inicia una conmemoración festiva y reivindicativa para celebrar la Diada.

En 2003, cambia por primera vez el gobierno de la Generalitat de Catalunya que pasa de CiU a PSC. A partir de ahí toma impulso la renovación del Estatuto de autonomía de Cataluña que será finalmente aprobado en el Congreso de los Diputados el 30 de marzo de 2006. Sin embargo en Partido Popular interpuso 14 recursos de inconstitucionalidad ante el Tribunal Constitucional, y el 27 de junio de 2010 la sentencia del Tribunal Constitucional falló una serie de recortes al estatuto, especialmente en materia competencial, pero sobre todo restaba validez jurídica al preámbulo que definía a Cataluña como nación.

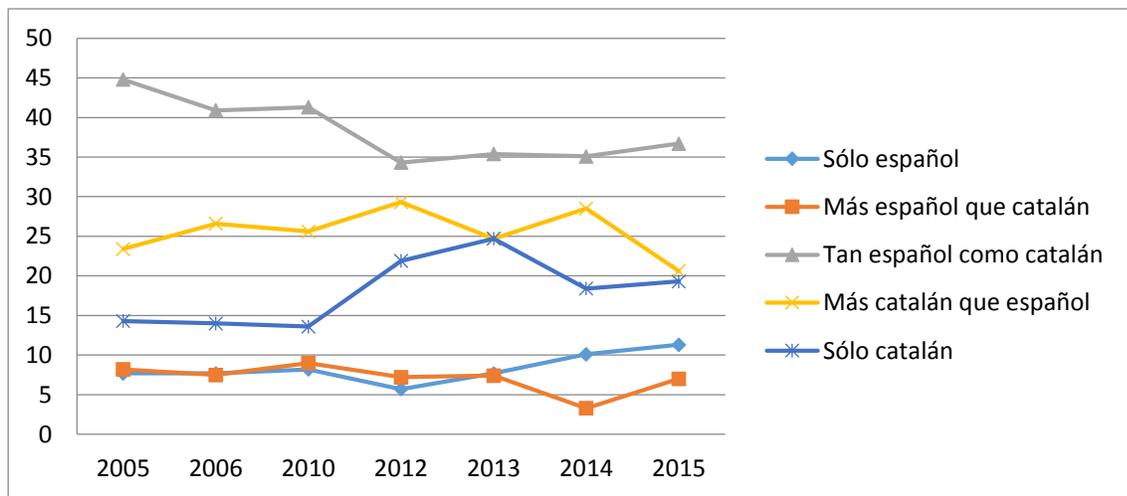
¹¹ Véase *Els Forjadors de la Diada*.

¹² El Fossar de las Moreres, es un fosa colectiva de los asesinados en 1714, la última plaza de resistencia catalana.

Esto fue recibido como un golpe por una parte relevante de la ciudadanía catalana y precipitó una serie de movilizaciones masivas que comenzaron un ciclo de gran actividad política por parte de los defensores de la auto-determinación (Liñeira y Cetrá 2015, 263). Si esta afirmación es correcta, y considerando la relación que existe entre identidad y preferencias por la auto-determinación en Cataluña (recientemente analizado por Serrano 2013, entre otros), esperaríamos encontrar cambios relevantes en indicadores demoscópicos relacionados con las declaraciones identitarias.

En el gráfico 1 podemos ver cómo han evolucionado las identidades en Cataluña desde el año 2005 tomando como referencia la conocida como pregunta Linz-Moreno. Efectivamente el año 2010 supuso un cambio fundamental en las percepciones sobre la cuestión identitaria, sobre todo en aquellos que responden que se sienten tan españoles como catalanes (tendencia hacia abajo) y los que responden que se sienten sólo catalanes (tendencia hacia arriba aunque con más cambios desde 2010). También aumenta levemente el porcentaje de encuestados que se sienten sólo catalanes, aunque se mantiene como categoría minoritaria sólo por encima de aquellos que se sienten más catalanes que españoles.

Gráfico 1. Identidad en Cataluña



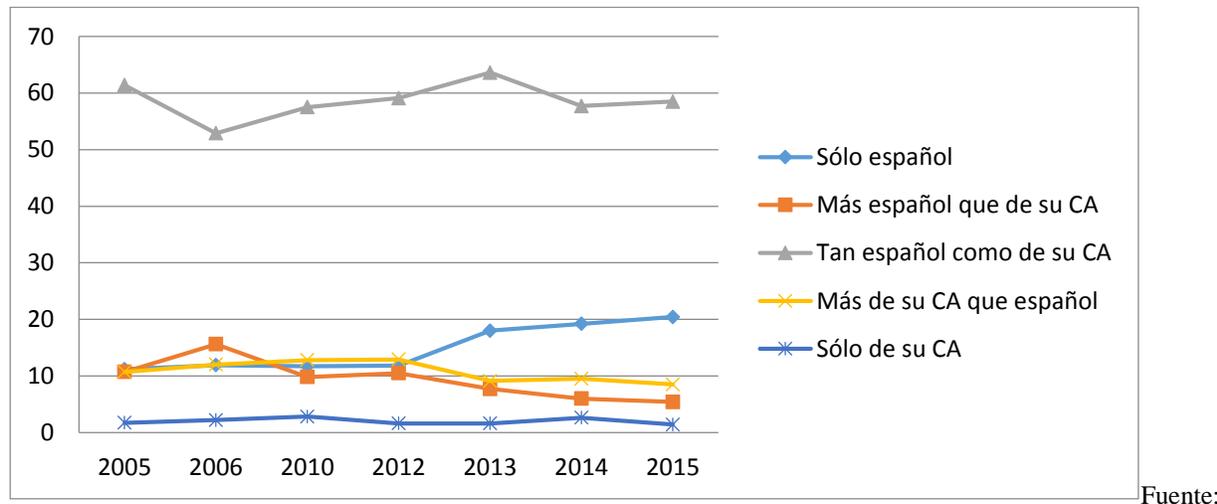
Fuente:

elaboración propia barómetros CIS

Una cuestión adicional que resulta interesante apuntar es que la categoría de sentimiento tan español como catalán sigue siendo la principal, apuntando a un panorama marcado principalmente por la plurinacionalidad en términos de identidad. El gráfico 2 muestra la información para la misma pregunta en el resto de Comunidades Autónomas sin país Vasco y Navarra, lo cual permite

considerar en términos comparados si hay alguna tendencia general no apreciable en un único gráfico.

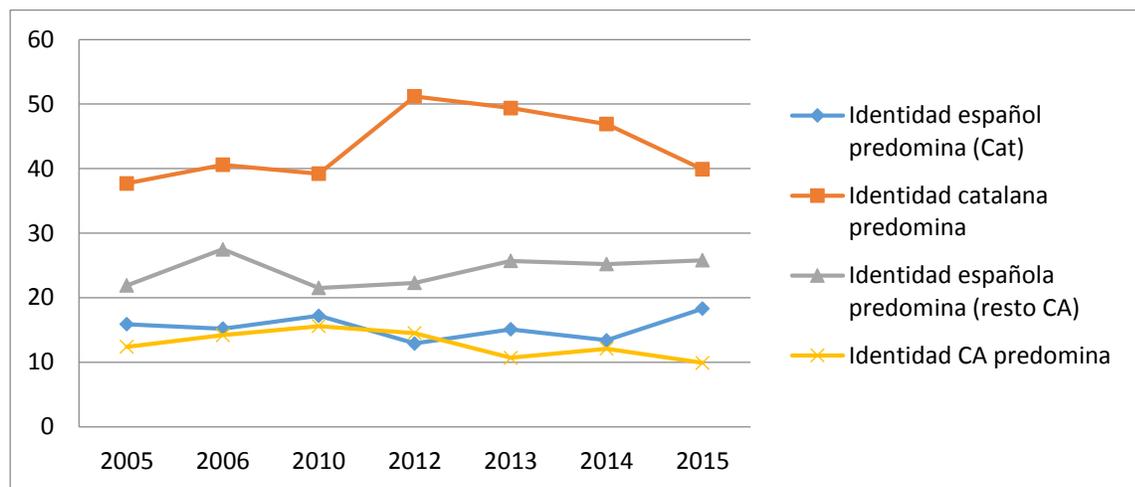
Gráfico 2. Identidad en el resto de Comunidades Autónomas (sin País Vasco y Navarra)



Como se puede ver en la comparación entre los dos gráficos, no existe un proceso general comparable al que se aprecia en Cataluña en el resto de Comunidades Autónomas. Aunque la categoría de sentimiento tan español como de su Comunidad se mantiene como la principal sus valores están muy lejos de los obtenidos para Cataluña, prácticamente doblando los resultados de Gráfico 1. La estabilidad es la nota predominante en el gráfico número 2, en la que sólo parece desmarcarse el grupo de aquellos que se identifican sólo como españoles desde el año 2012. Aunque no podemos establecer relación de causalidad al respecto, sí que parece existir un paralelismo entre el aumento de las demandas de secesión en Cataluña y el fortalecimiento de la categoría identitaria sólo español.

El gráfico 3 permite observar las diferencias entre territorios de forma condensada, agrupando a los que responden en función de cuál es su identidad predominante. Identidad española predomina (se siente sólo español o más español que de su Comunidad Autónoma) o identidad autonómica predomina (se siente sólo de su Comunidad o más de su Comunidad que español). La categoría de respuestas que hace referencia a la presencia de identidades múltiples de igual intensidad (tan español como de su Comunidad) no aparece reflejada en este gráfico dado que el objeto es comparar los polos de la escala.

Gráfico 3. Identidad predominante



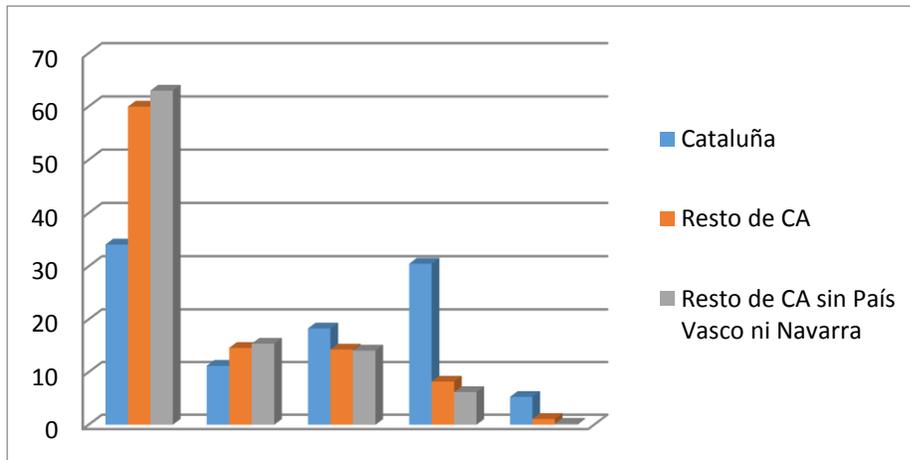
Fuente:

elaboración propia barómetros CIS.

Los resultados de este gráfico 3 muestran efectivamente cómo el proceso que se ha dado en Cataluña habla de un aumento de las identidades predominantemente catalanas a partir del año 2010, con un marcado descenso del mismo en el año 2015. En Cataluña se confirma por tanto un aumento de las identidades predominantemente catalanas y españolas, lo cual hace referencia a un proceso de disminución de las identidades múltiples de igual intensidad que recoge la categoría intermedia.

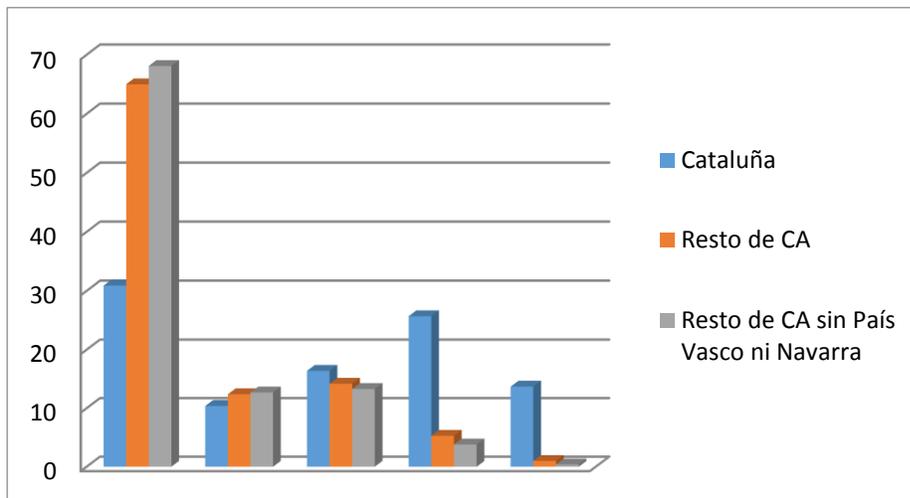
Los gráficos 4 y 5 contienen información para los años 2005 y 2012 acerca de la percepción de España en diferentes territorios, lo cual es un interesante complemento para los gráficos anteriores, que sólo contienen información acerca la auto-identificación identitaria. En orden de izquierda a derecha los grupos de barras hacen referencia a: mi país, una nación de la que me siento miembro, el Estado del que soy ciudadano, un Estado formado por varias nacionalidades y regiones, un Estado ajeno, del que mi país no forma parte. Esta secuencia avanza pues hacia posturas menos identificadas con España a medida que nos desplazamos hacia la derecha en los grupos de barras.

Gráfico 4. Qué es España para tí (2005)



Fuente: barómetro autonómico 2005

Gráfico 5. Qué es España para ti (2012)

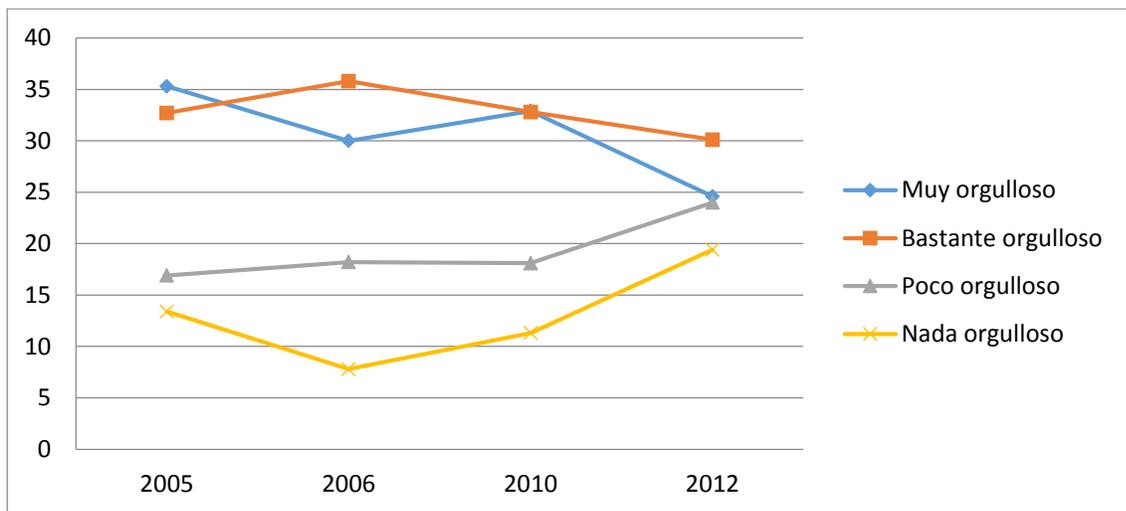


Fuente: barómetro autonómico 2012

Los resultados de los gráficos 4 y 5 coinciden con lo apuntado en los gráficos sobre identidades con la pregunta Linz-Moreno. Cataluña presenta valores sensiblemente más bajos en la primera de las respuestas (España es mi país) y más altos en las dos últimas respuestas. De hecho hay un cambio relevante desde el año 2005 al 2012, dado que aumenta de forma visible el porcentaje de ciudadanos que consideran que España es un Estado ajeno del que mi país no forma parte. ¿Están estos resultados acompañados por variaciones en el orgullo de pertenecer a España o a Cataluña? Los gráficos 6 y 7 ayudan a comprender esta cuestión, mostrando una realidad especialmente

interesante. Aunque el porcentaje de aquellos que dicen que están muy orgullosos de ser catalanes en Cataluña aumentaron, los mayores desplazamientos se producen en el orgullo de ser español en la Comunidad. El desplazamiento respecto de este indicador es claramente hacia una nueva situación en la que el orgullo es menor. Dichos cambios hacen referencia a un panorama marcado sobre todo por un debilitamiento del orgullo de ser español, haciendo referencia nuevamente a un debilitamiento de los sentimientos plurinacionales.

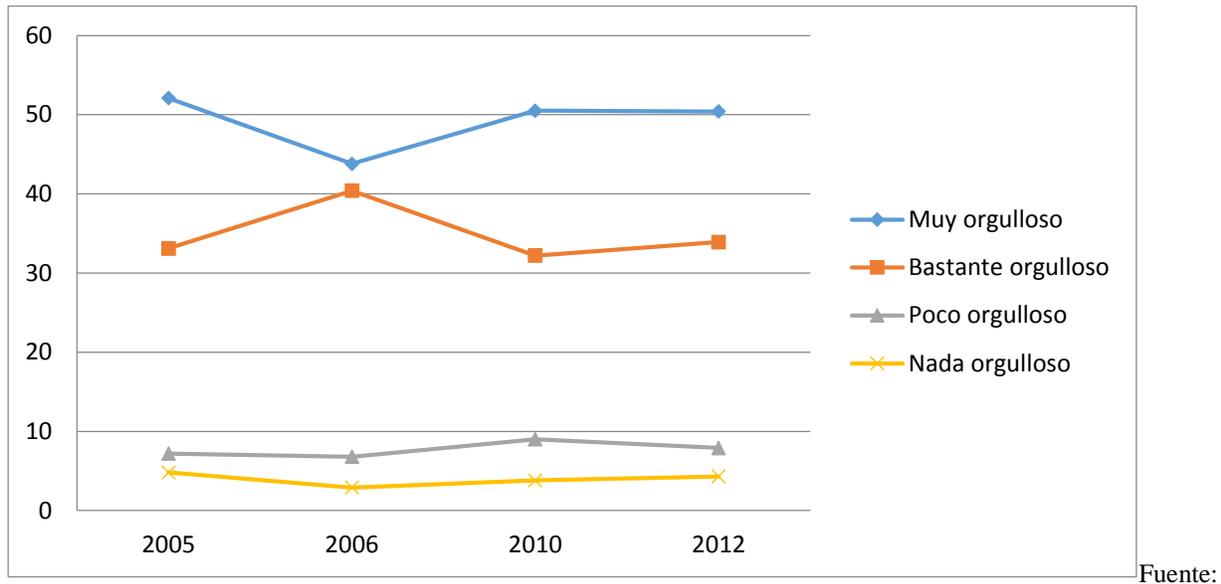
Gráfico 6. Orgulloso de ser español en Cataluña



Fuente:

barómetros del CIS

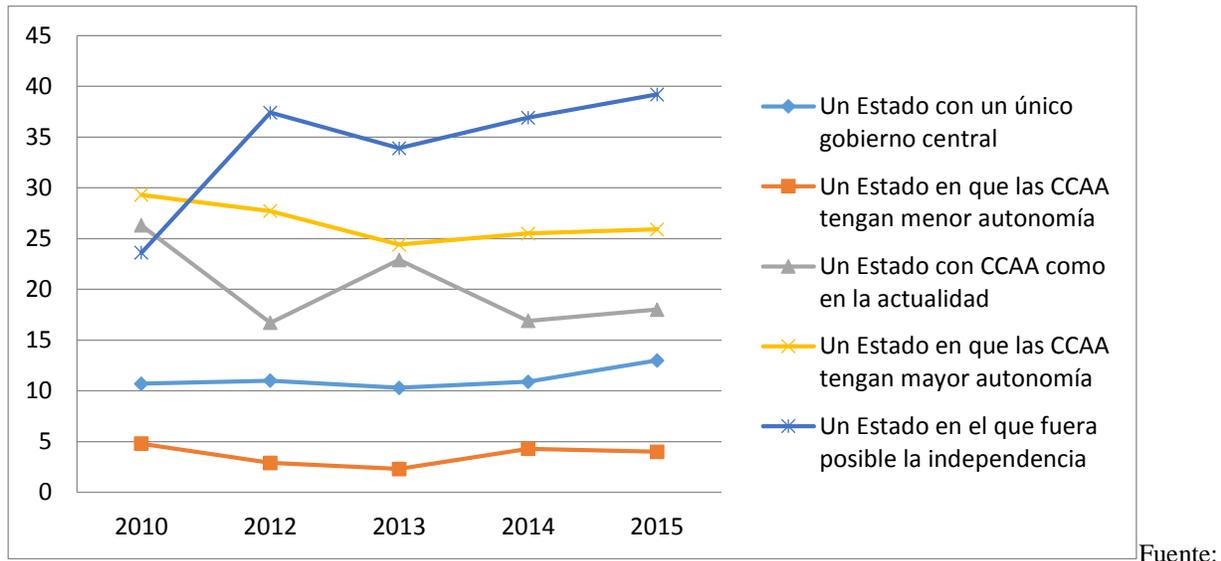
Gráfico 7. Orgulloso de ser catalán en Cataluña



barómetros del CIS

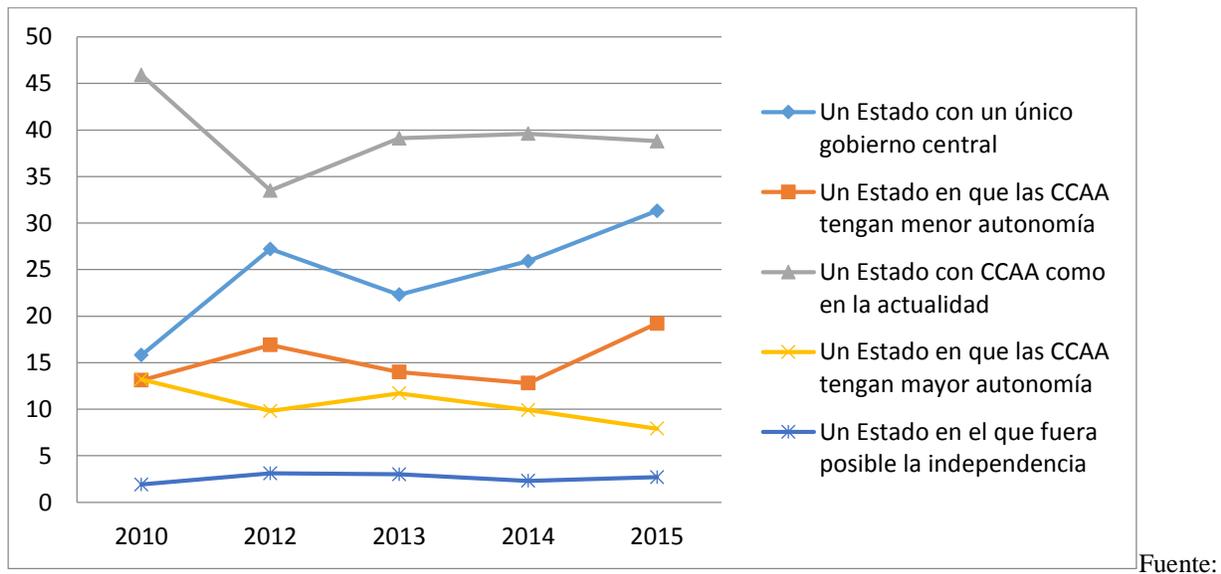
Respecto a las preferencias en torno a la organización territorial del Estado se observa que en los últimos cinco años las diferencias entre Cataluña y el resto de comunidades autónomas (excluyendo País Vasco y Navarra) se han ido acentuando. Si bien es cierto que en Cataluña siempre han sido mayoritarias las fórmulas que implicaban mayor autonomía y en el resto de regiones siempre han sido más populares los arreglos institucionales parecidos al actual o incluso más centralizados, en los gráficos 8 y 9 se puede apreciar como la opción que hace posible la independencia aumenta cerca de 15 puntos porcentuales en los últimos 5 años mientras que en el resto de comunidades la solución de estado unitario centralizado ha conseguido también 15 por ciento más de apoyos. Cabe señalar que esta última opción apenas ha incrementado su popularidad en Cataluña (incremento de menos del 5% en los últimos 5 años), por lo que podría decirse que en este aspecto la polarización no se produce en el seno de la sociedad catalana si no entre Cataluña y el resto de España. Otro elemento digno de reseñar es que el modelo actual de organización territorial del Estado pierde adeptos tanto en Cataluña como en el resto de comunidades (un descenso de entorno al 10% en ambas), lo cual tiene implicaciones relevantes en torno a la necesidad de plantear un debate sobre la organización territorial del Estado y por lo tanto sobre la modificación de la Constitución.

Gráfico 8. Preferencias de organización del Estado en Cataluña



barómetros del CIS

Gráfico 9. Preferencias organización del Estado resto CA (sin País Vasco y Navarra)



barómetros del CIS

De ambos gráficos también se desprende que el año 2010 supuso un punto de inflexión en las actitudes de catalanes y españoles. Como ya se mencionó más arriba, ese año el Tribunal Constitucional falló la sentencia sobre la inconstitucionalidad de algunos de los artículos y el preámbulo del Estatut, lo cual fue utilizado como agravio por las elites políticas catalanas para

movilizar de forma masiva a la ciudadanía, algo que quedará en evidencia en las manifestaciones de *la Diada de Catalunya* a partir de entonces.

La Diada de Cataluña, la puesta en escena de los cambios actitudinales: Producción audiovisual y movilización

Desde la aprobación del *Estatut* en 2006, los actos en torno a la Diada han sido muy dispares tanto en participación y repertorios como en cobertura en los medios. Como se mencionaba al inicio del apartado anterior, de 1981 a 2011 hay claramente dos tipos de celebraciones, la institucional y la ciudadana. Las celebraciones institucionales, que siguen haciéndose hoy en día, aunque con menor repercusión, normalmente consistían en una ofrenda floral a Casanova y una recepción en el *Parlament* de Catalunya seguido de brindis. Estos actos institucionales acaparaban gran parte de la cobertura mediática de la diada en la segunda mitad de la década de los 2000. A partir de 2011 serán las movilizaciones ciudadanas las que atraerán gran parte de la atención mediática. De hecho son en las manifestaciones de 2008, 2010 y 2011 donde los medios recogen especialmente el carácter violento de dichas movilizaciones ciudadanas, puesto que gran parte de las noticias se centran no en la participación, si no en la quema de símbolos patrios como fotografías del rey Juan Carlos o la bandera española.

Cabe señalar que en 2008, con motivo de la Diada, TV3, la Televisión Autónoma de Catalunya, emitió *Els Forjadors de la Diada*. Se trata de un documental que recoge el origen de la Diada desde 1714 hasta 2007, en el cual diferentes historiadores de Universidades Catalanas relatan cómo ha evolucionado simbólicamente y políticamente el 11 de Septiembre en Cataluña durante los últimos 300 años. Dicho documental tuvo un 6.9% de audiencia, es decir, 66 000 personas (2000 espectadores menos que la retransmisión del acto institucional de la Diada). Dos años más tarde TV3, también con motivo de la Diada pero esta vez tras el fallo del Tribunal Constitucional, emite una película denominada “Cataluña Espanya”, con un formato similar, en el que diferentes personalidades hablan de las relaciones entre Cataluña y España. En esta ocasión el documental obtiene un 15,1 % de audiencia (327.000 espectadores), siendo lo más visto en Cataluña en esa franja horaria. El cine documental se convierte en estos casos tanto en Repertorio de Acción Colectiva (RAC) como en un continente de almacenamiento de información e instrumento de aprendizaje, al servicio del propio movimiento, de movimientos similares y de la comunidad científica.

Tabla 1 Principales actos de la Diada de 2006 a 2014

Año	Acto	Personas	Fuente
2005	Institucional – ofrenda floral	16000	El País
2006	Instltucional-ofrenda floral	20000	El Confidencial
	Manifestacion	6000	
2007	Ofrenda floral	NA	El País
	Manifestación	8000 +	
2008	Ofrenda floral	12000	El País
	Manifestación	5000	La Vanguardia
2009	Manifestacion	15000	El País (Guardia Urbana)
2010	Manifestación	9000	El País (Guardia Urbana)
2011	Manifestación	10.000	La Vanguardia (Guardia Urbana)
2012	Manifestación	1.5 Millones	La Vanguardia (Guardia Urbana)
2013	La Via Catalana	1.6 Millones	La Vanguardia (Dept. de Interior)
2014	Manifestación en V	1.8 Millones	La Vanguardia (Guardia Urbana)

*Elaboración Propia a partir de datos recogidos en El País, La Vanguardia y El Confidencial.

** No se han podido encontrar datos de participación en la ofrenda floral del año 2007.

En cualquier caso el gran cambio, en términos de movilización se produce a partir de 2012 donde las manifestaciones de la Diada adquieren un carácter masivo, sobrepasando el millón y medio de personas, y los análisis de periódicos y medios audiovisuales se vuelcan con esta fecha y sus implicaciones políticas. En 2012, dos meses después de la Diada, TV3 emite un reportaje en el espacio *30 minuts* y horario de máxima audiencia, titulado “*La independència pas a pas*” que obtiene un 22,3% de audiencia (750.000 espectadores). Meses más tarde, en mayo de 2013, TV3 emite 3 documentales el espacio *Sense Ficció* de una trilogía que incluía *Adéu, Espanya?*, *Això no funciona. O potser sí?* y *Hola, Europa!* La trilogía obtuvo grandes cifras de audiencia

especialmente *Adeu España y Hola Europa!* superando ambas los 650.000 espectadores¹³ cuando *Sense Ficció* no llega normalmente al medio millón de espectadores. La movilización de la Diada de 2013 por su parte, incluso saltó a los medios internacionales. Es precisamente a partir de 2013 cuando las movilizaciones de la Diada adquieren una escenificación mucho más cuidada, buscando precisamente una imagen impactante en las portadas de los periódicos y las pantallas de televisión. La Vía Catalana de 2013 es una cadena humana de 480km que va desde el sur de Cataluña hasta el Pirineo y la Manifestación en V de 2014 consiste en una manifestación masiva de dos columnas que convergen en un trazado en V en las calles de Barcelona. Las imágenes aéreas de estas dos movilizaciones tienen una gran fuerza y son capaces de atravesar fronteras. De este modo, las grabaciones de las movilizaciones se convierten en un elemento más del RAC, esta vez de cara a la comunidad internacional y a la nacional. Cabe señalar que la movilización de la Vía Catalana fue seguida en TV3 por 4 millones de personas.

“De acuerdo con estos datos, esta programación es la más vista de los últimos 10 años. TV3 lideró todas las franjas horarias y la jornada en conjunto, con el 24,1 % de cuota y 16,4 puntos de ventaja en relación con Telecinco, la segunda cadena clasificada, con el 7,7 %” *La Vanguardia* 12 de Septiembre de 2013. ¹⁴

TV3 es la cadena pública catalana y por lo tanto obtiene gran parte de su financiación del Gobierno de Cataluña. Es difícil establecer una relación causal entre el tratamiento de las movilizaciones en los medios públicos y la emisión de documentales por un lado, y el cambio actitudinal en los sentimientos identitarios de los catalanes, que se han analizado en el apartado anterior, por el otro. Especialmente si tenemos en cuenta la teoría de los efectos mínimos de las campañas políticas. Sin embargo sí que es posible aventurar al menos un mayor interés por este tema en la sociedad catalana, dados los progresivos datos de audiencia que obtienen este tipo de programas. En este sentido y siguiendo la teoría de la exposición selectiva, los cada vez más espectadores de los reportajes, pueden constituir un público ya convencido, para el cual los documentales únicamente refuerzan o activan una postura previa, pero no sirven tanto para convertir al espectador no

¹³ <http://www.elperiodico.com/es/noticias/tele/sense-ficcio-bate-propio-record-con-hola-europa-2386055>

¹⁴ <http://www.lavanguardia.com/television/audiencias/20130912/54382364474/tv3-324-audiencia-diada.html>

concienciado. Además, el efecto del visionado de estos programas en la persuasión de los espectadores, no es directo sino que está mediado por la sofisticación política de los mismos siguiendo un patrón curvilíneo (Lago y Martínez 2004, 110-111). Sin embargo para comprobar el efecto real de estos documentales sobre la sociedad catalana, sería preciso utilizar estudios de panel que permitiesen evaluar por separado los fenómenos de activación, refuerzo y conversión.

La Consulta

Como se apuntaba al inicio de este desarrollo, uno de los puntos culminantes en este proceso fue la consulta popular celebrada en noviembre de 2014, y en la que se preguntaba a los ciudadanos de Cataluña sobre el estatus político de la Comunidad y su continuidad dentro del estado español. La relevancia de este acontecimiento no viene marcada únicamente por los resultados, sino también por el largo proceso desde su convocatoria y por los vivos cruces de acusaciones entre el gobierno español y el gobierno de la Generalitat. Finalmente, y pese al veto impuesto por el Tribunal Constitucional, la consulta pudo celebrarse con la promoción final de varias asociaciones civiles y el apoyo expreso de la Generalitat, aunque sin ciertas garantías procedimentales que garantizaran el carácter democrático de la misma, tales como la custodia de las papeletas por parte de las fuerzas de seguridad, la igualdad de oportunidades de las dos opciones durante la campaña informativa, etc.

En términos agregados, y aunque no podemos saber con certeza cuál fue el porcentaje en términos de participación, el resultado fue de clara victoria para la opción denominada de “doble sí” (desea que Cataluña sea un Estado y además que ese Estado sea independiente). En su conjunto, y con cifras facilitadas por la Generalitat el apoyo final para esta opción fue de un poco más del 80%, con una participación estimada de un 36% de la población de Cataluña (Liñeira y Cetrá 2015, 263). Sin embargo, los resultados no fueron iguales en todos los territorios. La tabla 2 contiene la información referente a la distribución de votos por la opción “doble sí” en cada una de las provincias y en función del tamaño de los municipios.

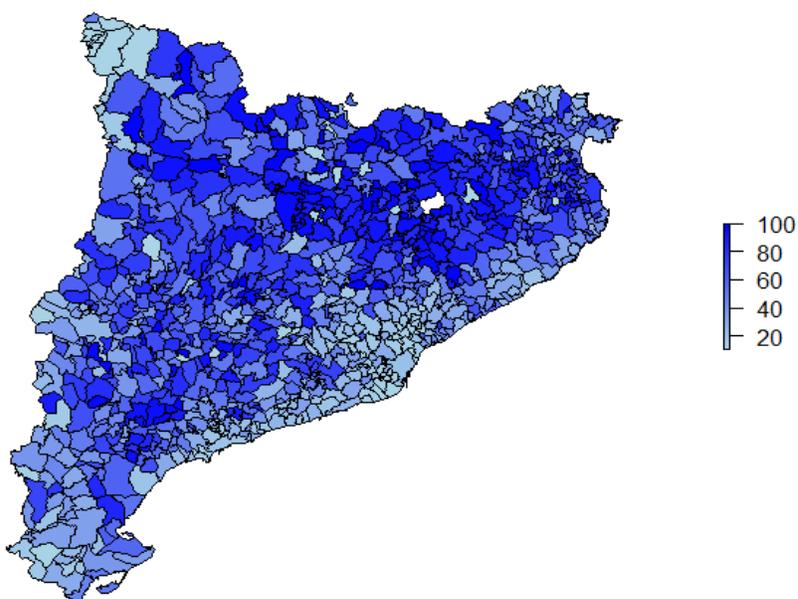
Tabla 2. Distribución de voto si_si en la consulta de noviembre de 2014 por municipio

Provincia	% si_si total	% si_si Menos 1.000 habitantes	% si_si Menos 5.000 habitantes	% si_si Más 10.000 habitantes	% no Más 80.000 habitantes
Barcelona	84,9	90,5	88,8	77,3	73,1
Girona	88,5	89,5	88,9	86,2	87,3
Lleida	88,1	89	88,4	85,8	80,6
Tarragona	85,8	87,9	86,5	80,7	79,9

Fuente: elaboración propia a partir datos Generalitat

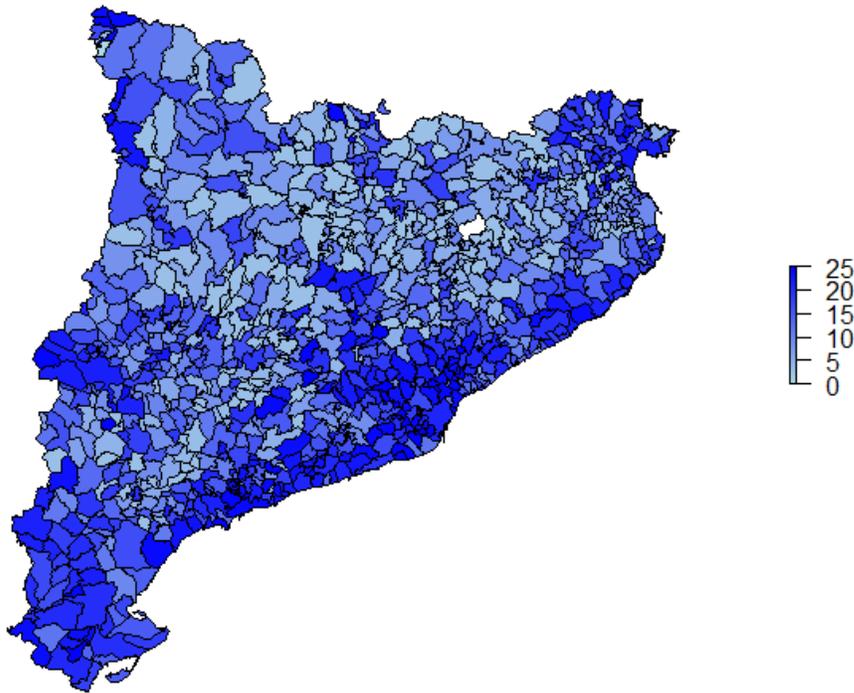
Aunque las diferencias no son muy importantes, parece que Girona y Lleida son las provincias que acumularon mayor porcentaje de voto positivo en las elecciones. Además, a medida que aumenta el tamaño del municipio disminuye el porcentaje de votantes que apoyan el doble sí, siendo estas diferencias especialmente marcadas en las provincias de Barcelona y Tarragona. Considerando los datos oficiales que tiene la Generalitat de Cataluña colgados en su página web, la distribución del voto es la que se puede apreciar en los mapas contenidos a continuación, lo que nos permite ver diferencias no sólo a nivel provincial, sino desagregar los datos al nivel municipal.

Figura 1. Distribución del voto sí_sí en la consulta de noviembre de 2014



Fuente: elaboración propia datos Generalitat

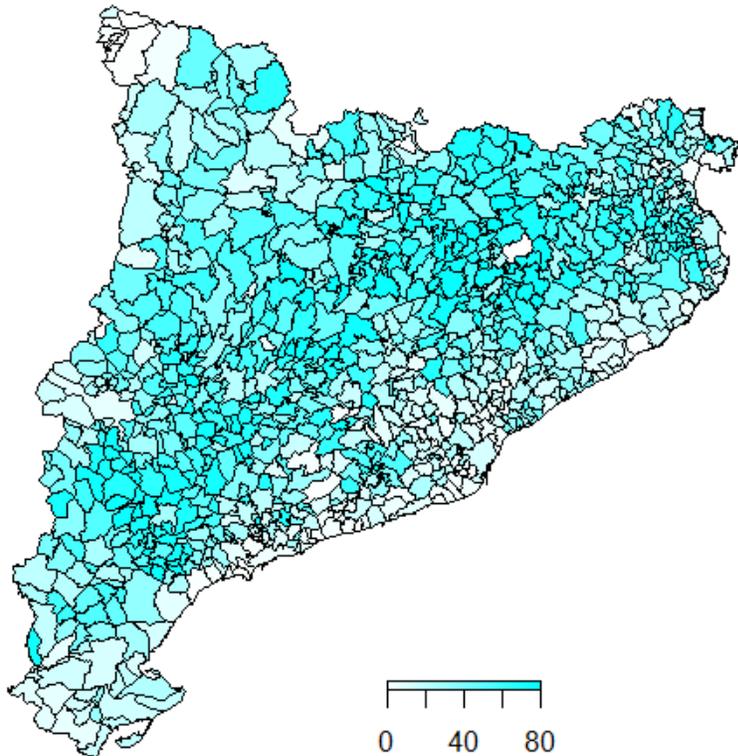
Figura 2. Distribución del voto sí_no en la consulta de noviembre de 2014



Fuente: elaboración propia datos Generalitat

Las figuras 1 y 2 permiten ver la distribución del voto a un nivel más desagregado, confirmando además algunas de los datos anteriores. Efectivamente el voto por la opción sí_sí está menos presente en las provincias de Tarragona y Barcelona, pero además podemos observar algunas diferencias adicionales. Las zonas fronterizas con otras comunidades autónomas y con la costa parecen ser las que menos votaron por la opción sí_sí (y más por la opción no), mientras que la respuesta relacionada con la independencia de Cataluña parece ser defendida de forma mayoritaria en el interior de la comunidad y en las zonas limítrofes con los Pirineos. Es importante destacar en cualquier caso que la escala de colores no permite la comparación directa entre los dos mapas, ya que en el primer caso oscila entre 0 y 100 y en el segundo entre 0 y 25. Dado que por la naturaleza de la consulta la gran mayoría de la gente que fue a votar lo hizo afirmativamente, es interesante tener algún proxy que permita analizar la participación en la consulta. Para ello, y aunque es un indicador imperfecto, se ha calculado el porcentaje de votantes en relación a la población total del municipio tal y como se recoge en el INE. Los resultados correspondientes aparecen en la Figura 3.

Figura 3. Porcentaje de votantes en la consulta de noviembre de 2014 (en relación a la población total)

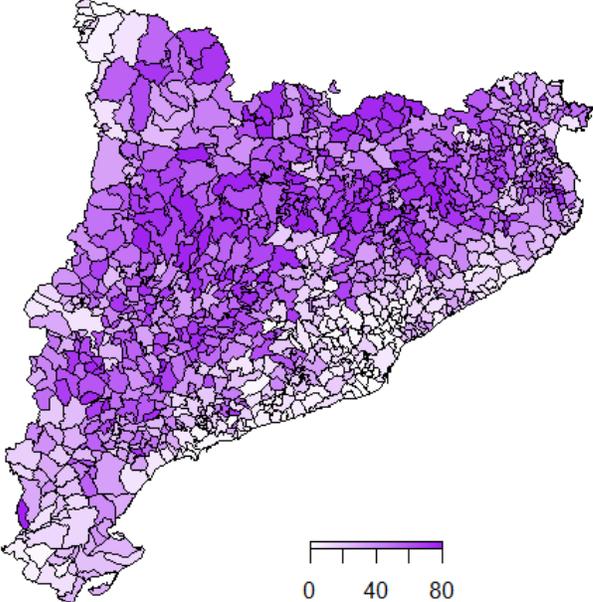


Fuente: elaboración propia datos Generalitat e INE

Como era esperable, y considerando una mayor movilización por parte de aquellos que apoyaban la opción del “doble sí” en la consulta, las zonas con mayor participación son aquellas en las que se impuso la alternativa más independentista. En realidad, las zonas identificadas como más participativas son bastante similares a las identificadas por Muñoz y Guinjoan (2013, 53) en su trabajo sobre la desigual movilización en los referéndums no oficiales celebrados en Cataluña entre 2009 y 2011.

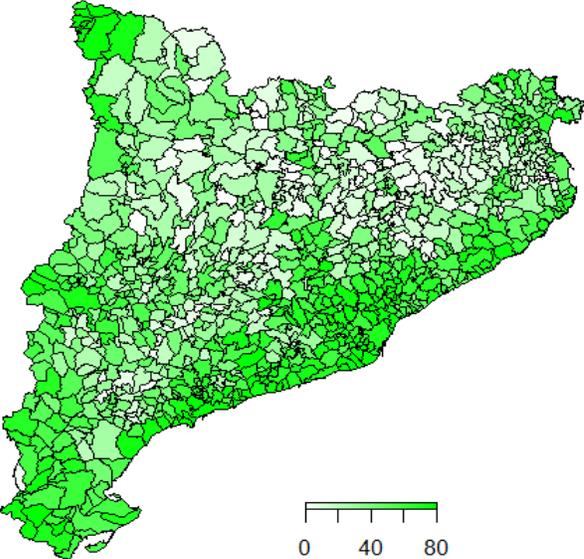
Además, las distribuciones de los votos positivos y negativos en la consulta parecen de hecho seguir un patrón muy similar al que se deriva del voto recibido por los partidos políticos en las elecciones autonómicas del año 2012. Las figuras 4 y 5 muestran el porcentaje de voto recibido por los dos partidos más importantes a favor del sí (CiU y ERC) y los tres partidos más importantes en contra del mismo (PP, Ciutadans y PSC).

Figura 4. Voto recibido por CiU y ERC en las elecciones autonómicas de 2012



Fuente: elaboración propia datos Generalitat

Figura 5. Voto recibido por PP, PSOE y Ciutadans en las elecciones autonómicas de 2012



Fuente: elaboración propia datos Generalitat

Aun siendo esperable resulta interesante ver como un análisis ecológico de los datos electorales de 2012 parece ser un buen indicador para los resultados obtenidos en la consulta celebrada en noviembre de 2014. Las zonas con mayor concentración de voto a CiU y ERC son las que están más fuertemente coloreadas en la Figura 1, mientras que las áreas con mayor concentración de voto por los partidos favorables al no en 2012 son las más fuertemente coloreadas en la Figura 2.

Conclusiones

Las actitudes afectivas de los catalanes hacia el Estado español han cambiado significativamente en los últimos 5 años. Estos cambios son claramente observables en todas las dimensiones: identidad, orgullo nacional, preferencias de organización territorial del estado, etc. Hay más personas que se sienten únicamente catalanas, menos personas orgullosas de ser españolas, y más personas que prefieren un Estado independiente, o al menos más autonomía para Cataluña. Sin embargo, a la luz de los datos los cambios no son tan drásticos como recogen algunos medios de comunicación. La mayoría de la sociedad catalana presenta identidades múltiples: catalana y española, y el sector de la sociedad catalana que se identifica predominantemente con España no ha disminuido significativamente. El cambio actitudinal de hecho no es homogéneo en la sociedad catalana y afecta especialmente al bando catalán del clivaje territorial pero no al otro, que permanece relativamente inalterado. Por lo tanto no sería totalmente correcto hablar de polarización pero quizás sí de activación, de personas o colectivos previamente indiferentes a la cuestión territorial. En este sentido parecería que se ha avanzado desde una concepción plurinacional del espacio político a otra que puede ser mejor entendida como multinacional.

En esta activación han podido jugar un papel importante los medios de comunicación, especialmente TV3. Las cada vez mayores audiencias de documentales y reportajes sobre las relaciones España-Cataluña, muestran un claro incremento del interés de la población por esta cuestión y una audiencia cada vez más receptiva a mensajes que ponen en cuestión dichas relaciones. Sin embargo, atendiendo a los datos de participación en las movilizaciones, se puede aventurar que el efecto de dichos programas es ciertamente limitado, y que como mucho activan o refuerzan actitudes que ya habrían cambiado previamente pero no logran convertir a los “*infieles*”. Los efectos de activación y refuerzo son en cualquier caso importantes, especialmente de cara a las movilizaciones electorales, como pudo ser la consulta del 9N o las futuras elecciones de carácter

plebiscitario. De hecho como recoge el análisis ecológico son precisamente aquellas áreas más nacionalistas las que participaron en mucha mayor medida en la consulta del 9N, mientras que las áreas de tradición socialista, donde habitan mayoritariamente los inmigrantes o descendientes de inmigrantes del resto de España participaron mucho menos.

De cara a futuras investigaciones sería interesante analizar si en las elecciones convocadas para septiembre de 2015, con un claro carácter plebiscitario, se reproducen estos patrones de activación-participación. Por último, es conveniente señalar que el impacto real de los medios sobre la opinión pública y los cambios actitudinales cabría medirlo mediante un estudio de panel, algo que no ha sido posible aquí debido a la falta de disponibilidad de datos.

Bibliografía

- Breda, Vito. 2013. “La *Devolution* de Escocia y el referéndum de 2014. ¿Cuáles son las repercusiones potenciales en España?”, *Teoría y Realidad Constitucional*, 31: 69-88.
- Buchanan, Allen. 1992. “Self-Determination and the Right to Secede”, *Journal of International Affairs*, 45(2): 347-365.
- Castelló, Enric; Dhoest, Alexander y Bastiaensens. 2013. “The Mirror Effect: Spanish and Belgian Press Coverage of Political Conflicts in Flanders and Catalonia”, *International Journal of Communication*, 7: 1622-1640.
- Conversi, Daniele. 1990. “Language or race? The choice of core values in the development of Catalan and Basque nationalisms”, *Ethnic and Racial Studies*, 13(1): 50-70.
- Crameri, Kathryn. 2014. *‘Goodbye, Spain?’ The Question of Independence for Catalonia*. Eastbourne: Sussex Academic Press.
- De Fleur, Melvin y Ball Rokeach, Sandra. 1989. *Teorías de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Dion, Stéphane. 1996. “Why is Secession Difficult in Well-Established Democracies? Lessons from Quebec”, *British Journal of Political Science*, 26(2): 269-283.
- Gagnon, Alain y Tully, James. 2001. *Multinational Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Griffiths, Ryan; Guillen Alvarez, Pablo y Martinez i Coma, Ferran. 2015. “Between the sword and the wall: Spain’s limited options for Catalan secessionism”, *Nations and Nationalism*, 21(1): 43-61.
- Guibernau, Montserrat. 2000. “Nationalism and Intellectuals in Nations without States: the Catalan Case”, *Political Studies*, 48: 989-1005.
- Guibernau, Montserrat. 2013. “Secessionism in Catalonia: After Democracy”, *Ethnopolitics*, 12(4): 368-393.
- Guibernau, Montserrat. 2013b. *Belonging: Solidarity and Division in Modern Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Horowitz, Donald. 2003. "The Cracked Foundations of the Right to Secede", *Journal of Democracy*, 14(2): 5-17.
- Kappler, J. 1974. *Efectos de la comunicación de masas*. Madrid: Aguilar..
- Kymlicka Will. 2001. *Politics in the Vernacular: Nationalism, Multiculturalism, and Citizenship*. Oxford: Oxford University Press.
- Lago, Ignacio y Martínez, Ferran. 2004. "Una metodología alternativa para estimar lo efectos de las campañas electorales", *Revista Española de Ciencia Política*, 11: 103-120.
- Lazarsfel, Paul, Bernard Berelson y Hazle Gaudet. 1944. *The people's choice*. USA: Columbia University Press (3.a ed.).
- Liñeira, Robert y Cetrá, Daniel. 2015. "The Independence Case in Comparative Perspective", *The Political Quarterly*, 86(2): 257-264.
- Lipset, Seymour y Rokkan, Stein. 1967. *Party Systems and Voter Alignments*. New York: The Free Press.
- Muñoz, Jordi y Guinjoan, Marc. 2013. "Accounting for international variation in nationalist mobilization: unofficial referendums for independence in Catalonia (2009-11)", *Nations and Nationalism*, 19(1): 44-67.
- Muro, Diego y Quiroga, Alejandro. 2004. "Building the Spanish Nation: The Centre-Periphery Dialectic", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 4(2): 18-37.
- Nimni, Ephraim. 2009. "Nationalism, Ethnicity and Self-determination: A Paradigm Shift?", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 9(2): 319-332.
- Requejo, Ferrán. 2010. "Revealing the dark side of traditional democracies in plurinational societies: the case of Catalonia and the Spanish 'Estado de las Autonomías'", *Nations and Nationalism*, 16(1): 148-168.
- Rico, Guillem y Liñeira, Robert. 2014. "Bringing Secessionism into the Mainstream: The 2012 Regional Election in Catalonia", *South European Society and Politics*, 19(2): 257-280.
- Stepan, Alfred; Linz, Juan y Yadav, Yogendra. 2011. *Crafting State-Nations: India and Other Multinational Democracies*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Young, Robert. 1994. "The Political Economy of Secession", *Constitutional Political Economy*, 5(2): 221-245.

Y la primavera llegó a México...#YoSoy132:

Origen, desarrollo y difusión

Mélany Barragán Manjón
mbarragan@usal.es
Universidad de Salamanca

Verónica Álvarez
veronicaalvarez@usal.es
Universidad de Salamanca

Área temática: participación, representación y actores sociales

“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”

Y la primavera llegó a México...#YoSoy132:

Origen, desarrollo y difusión

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el nacimiento y desarrollo del movimiento #YoSoy132. Surgido en México en 2012 a partir de una convocatoria autogenerada, desembocó en un estallido social de gran impacto. Mediante la creación de espacios comunes y el uso de las redes sociales, los objetivos de la propuesta fueron democratizar los medios de comunicación, promover debates entre los candidatos y el rechazo hacia la candidatura de Enrique Peña Nieto. Tomando en cuenta estas demandas, el presente trabajo tiene como objetivo analizar el contexto en el que se gesta el #YoSoy132 y su evolución para, a continuación, vincularlo con las estrategias de movilización social en la época 2.0, su impacto en la sociedad y su influencia en el devenir de la actividad política institucional.

Palabras clave

Acción colectiva. Democracia. Medios de comunicación. Redes Sociales.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es explicar el impacto del movimiento #YoSoy132 desde una doble perspectiva. Por un lado, su influencia en la sociedad civil y en la generación de nuevas estrategias de movilización. Y, por el otro, su impacto en el devenir de la actividad política institucional y la concepción de la democracia tanto por parte de los ciudadanos como de las élites.

Así, surgido en México en 2012 a dos meses de las elecciones presidenciales, el #YoSoy132 tomó como causa común la exigencia de un mayor grado de democratización. Conformado mayoritariamente por estudiantes de educación superior, tanto de universidades públicas como privadas, en sus inicios sus demandas se articularon en torno a tres grandes ejes.

En primer lugar, la democratización de los medios de comunicación para poner fin al duopolio televisivo de Televisa y Tv Azteca. En segundo lugar, promover debates entre los candidatos a la presidencia. Y, en tercer lugar, el rechazo a la candidatura priista de Enrique Peña Nieto y la denuncia de su imposición mediática.

En un contexto preelectoral, el estallido del movimiento puede situarse en el 11 de mayo de 2012, cuando un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana interpellaron al entonces candidato a la presidencia, Peña Nieto, tras la presentación de su plataforma “Compromiso por México” en el auditorio *José Sánchez Villaseñor* en el Campus de México.

Durante el acto, parte de la comunidad universitaria le recriminó la represión contra el pueblo de Atenco en el año 2006, momento en el que él era gobernador del Estado de México. Frente a la aceptación de los hechos por parte de Peña Nieto se desataron fuertes abucheos que desembocaron en la finalización del acto. El momento, que quedó registrado en video, pronto alcanzó una fuerte viralidad en las redes sociales.

De este modo se iniciaba un movimiento que pronto logró gran adhesión por parte de estudiantes de todas las universidades del país y que encontró en las redes sociales una herramienta de movilización. Se desarrolló así un movimiento que tuvo como bandera la autoconvocatoria a marchas mediante un uso intensivo de internet y del móvil y que, bajo las demandas de una mayor democracia real, marcó a toda una generación de mexicanos.

A partir de este escenario, el presente trabajo tiene como objetivos concretos analizar el contexto en el que se gesta el #YoSoy132 y su evolución para, a continuación, vincularlo con las estrategias de movilización social en la época 2.0, su impacto en la sociedad y su influencia en el devenir de la actividad política institucional.

Para ello, el trabajo seguirá la siguiente estructura. En primer lugar, se hará una breve revisión de los movimientos sociales en México, prestando especial atención a los desarrollados en el siglo XXI. A continuación, se analizará el contexto previo al surgimiento del #YoSoy132 y su desarrollo, poniéndolo en relación con el uso de las nuevas tecnologías y su difusión. Finalmente, se abordará su impacto tanto en la sociedad como en instituciones.

2. Antecedentes: una breve evolución de los movimientos sociales en México en el último cuarto de siglo.

Hasta el estallido del #YoSoy132, el último cuarto de siglo mexicano se articuló, desde el punto de vista de la acción colectiva, en torno a tres grandes demandas o cuestiones: a) la causa indígena, b) el movimiento obrero y campesino y c) un movimiento cívico contra el fraude por parte del aparato estatal (Almeyra, 2008).

Respecto al movimiento indígena, este surgió en los años noventa teniendo como principal reivindicación la igualdad de derechos y el cese de la discriminación. Para ello, se demandó la reforma de la constitución y la integración de la población indígena dentro de la sociedad mexicana. Dentro de esta lucha destacó el desarrollo del zapatismo, nacido en Chiapas, el cual adquirió visibilidad el 1 de enero de 1994 con el alzamiento en armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Organizado en la década de 1980 por un grupo de revolucionarios, el levantamiento coincidió con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), por el cual los indígenas perderían los derechos sobre sus tierras. Su primer acto fue la ocupación de seis ciudades en Chiapas e hicieron reivindicar sus demandas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz (Der Haar, 2005).

El estallido en Chiapas dio visibilidad a una causa que no era nueva en México pero que, sin embargo, no había recibido demasiada atención. Sin embargo, el transcurso del tiempo y la complejidad de la sociedad actual han provocado nuevos desafíos para el indigenismo (Barcenás,

2005). Ello le ha obligado a incluir demandas que traspasen la causa indígena y que sean posibles de asumir por otros sectores.

En segundo lugar, debe señalarse el movimiento obrero y campesino. En relación al primero, los sindicatos se agruparon históricamente en torno a la Central de Trabajadores Mexicanos, de carácter oficialista. Posteriormente esta se transformó en el Congreso del Trabajo, el cual nunca tuvo verdadera capacidad para movilizar. De hecho, a día de hoy la mayor parte de los trabajadores mexicanos no están sindicalizados.

Sin embargo, en los últimos años se han consolidado dos núcleos: el Frente Sindical Mexicano y la Unión Nacional de Trabajadores. Ambos confluyen en la organización Diálogo Nacional, la cual presenta un proyecto que traspasa las directrices marcadas por los partidos. Entre su repertorio de acción se encuentran los paros nacionales, asambleas, movilizaciones y huelgas generales.

En cuanto al movimiento campesino, desde los años noventa se enfrenta a la amenaza de ver desmantelada la producción agropecuaria nacional debido a la libre importación de productos norteamericanos subsidiados. Como consecuencia, se ha producido un fuerte flujo de emigración que ha despoblado zonas rurales. Frente a esta situación, se han producido continuas movilizaciones que, no obstante, no siempre han logrado sus frutos debido a la ausencia de una dirección política clara que oriente sus reivindicaciones (Almeyra, 2008).

El tercer movimiento de carácter cívico, centró sus demandas en la lucha contra la ilegalidad del Estado. De carácter democrático, legalista y constitucionalista, sus demandas se centraron en reivindicaciones reformistas y nacionalistas. En este sentido, destaca en los últimos años la demanda de “gobierno legítimo” de López Obrador y el movimiento contra el supuesto fraude electoral que llevó a la presidencia a Felipe Calderón.

El movimiento se apoyó en las masas, sobre todo en la capital del país, y se manifestó a través de la ocupación de las cámaras legislativas, el bloqueo a los desplazamientos de Calderón, sucesivas manifestaciones en el Zócalo de México, la organización de la Convención Nacional Democrática y la ocupación del centro de la ciudad por campamentos durante semanas.

Este último tipo de movimiento, basado en demandas cívicas de lucha contra el fraude, puede interpretarse como un germen de muchas de las demandas después desarrolladas por el #YoSoy132. No obstante, ninguno de ellos logró generar una red tan potente como la creada por el citado movimiento ni contaron con el mismo repertorio de acción.

A diferencia de lo ocurrido hasta el momento, el #YoSoy132 consiguió crear un sentimiento de pertenencia que traspasaba demandas sectoriales y puso sobre la mesa nuevos temas en la agenda política. Ya no sólo se denunció la necesidad de discutir cuestiones puntuales sino que se reivindicó la necesidad de repensar el sistema en conjunto y, para ello, se hizo uso de una amplia capacidad de movilización-de carácter apartidista- que encontró en las redes sociales una herramienta clave.

3. La génesis del #YoSoy132: llegaron nuevos aires a la movilización social en México

El epígrafe anterior muestra que, hasta 2011, la historia reciente de los movimientos sociales en México se había caracterizado por dos rasgos fundamentales: la existencia de conflictos latentes que no acababan de ser procesados y escasas estructuras de movilización social.

Así, pese a la visibilidad de movimientos puntuales como el levantamiento zapatista en Chiapas, eran mayoría las acciones que no acababan de encontrar una dirección clara o recursos para la misma. Además, la fuerte influencia de los partidos terminó opacando la capacidad de acción de estos movimientos o simplemente los cooptó.

Sin embargo, había algo palpable: más allá del grado de éxito de las diferentes movilizaciones y denuncias, existía conciencia sobre la necesidad de revisar el funcionamiento del Estado y sus instituciones. Las voces contrarias al status quo ya se habían alzado.

El fin de la hegemonía del PRI: el inicio del cambio

El año 2000 supuso un punto y aparte en la historia política de México: tras 71 años en el poder, el PRI perdía la presidencia de la República. Con el triunfo del candidato panista Vicente Fox Quesada se ponía fin a un largo período que muchos habían calificado como “la dictadura perfecta”.

No obstante, hace falta remontarse a la presidencia de Ernesto Zedillo (1994-2000) para encontrar las causas que abrieron la oportunidad de cambio. Así, en un escenario de crisis económica y financiera, con un considerable incremento de la deuda externa, la devaluación del peso mexicano y una fuerte inflación, el asesinato del candidato priista, Luis Donaldo Colosio, contribuyó a aumentar la desconfianza de la sociedad mexicana.

Todo ello facilitó que los partidos que hasta ese momento habían permanecido en la oposición y con escasas oportunidades de acceder a la presidencia, comenzaran a adquirir mayor notoriedad y despertar mayor simpatía entre los electores. La primera evidencia de estos cambios en los apoyos recibidos por las diferentes fuerzas se hizo patente en las elecciones legislativas de 1997, en las

que el PRI perdió por primera vez la mayoría en el Congreso. Por otro lado, la campaña de Fox para las elecciones presidenciales se fundamentó no sólo en una defensa de su candidatura, sino que se presentó como un triunfo para la democracia. Para ello, creó el llamado grupo “Amigos de Fox”, el cuál sirvió como plataforma para la búsqueda de apoyos.

De este modo, el debate sobre la necesidad de profundizar en la democracia adquiría notoriedad en México y pasaba a ocupar un lugar central en la agenda política. Desde la hasta entonces oposición, se reivindicaba la salida del PRI de la presidencia de la República y una regeneración democrática. Sin embargo, la victoria de Fox no zanjó el debate y en los siguientes años

A este respecto, las elecciones de 2006 supusieron un nuevo punto de inflexión a raíz de las denuncias de fraude. Así, la denuncia por parte del PRD-con Andrés Manuel López Obrador a la cabeza- de irregularidades en el proceso que había declarado ganador al panista Felipe Calderón y la intromisión del entonces presidente Fox en el proceso, generaron un clima de incertidumbre. Como consecuencia de ello, surge el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

En un primer momento, su objetivo fue articular un movimiento político de cara a las elecciones presidenciales de 2012. Para ello, agrupó a un amplio número de sectores de la sociedad bajo una etiqueta apartidista. No obstante, después de la celebración de los comicios, se abrió la disyuntiva de convertir o no a MORENA en un partido. Finalmente, el 26 de enero de 2014 adquiere el estatus de partido político y la voz del cambio se institucionaliza dentro del sistema de partidos.

Sin embargo, no todas las voces que se alzaron contra la necesidad de combatir el fraude encontraron en MORENA a su buque insignia. O, al menos, no se conformaron con la aparición de esta nueva fuerza política como solución a los problemas que afectaban a México. Una parte de la sociedad, especialmente la constituida por un sector importante de la comunidad universitaria, consideraban que era necesario abordar nuevos desafíos, tales como la introducción de nuevos temas en la agenda, la revisión del papel de los medios de comunicación y la garantía de procesos electorales libres.

11-M: el “estallido” del #YoSoy132

En un escenario como el descrito, la presencia de los candidatos presidenciales en el foro “Buen Ciudadano” dio la oportunidad a un grupo de estudiantes –autodenominados “los presidenciables”- para realizar un ejercicio crítico que animara el debate político preelectoral. Así, con motivo de la comparecencia de Enrique Peña Nieto en la universidad, los estudiantes prepararon toda una serie

de preguntas en las que cuestionaban la represión llevada a cabo en San Salvador Atenco durante su gubernatura.

El 11 de mayo de 2012, día de la intervención de Peña Nieto, los fuertes cuestionamientos y los abucheos desembocaron en que el entonces candidato presidencial acabara huyendo de la universidad (Estrada, 2014). Los acontecimientos, que fueron grabados por parte de los asistentes, fueron subidos a Internet y compartidos en diferentes redes sociales.

El suceso, que podría haber quedado en algo anecdótico, pronto ocupó un espacio en los medios de comunicación. Pronto se difundió el mensaje de que las protestas no habían sido espontáneas sino que habían sido dirigidas por activistas políticos al servicio de López Obrador y desde los principales medios de comunicación del país llega a ser presentado como una muestra de intolerancia de los jóvenes hacia el candidato priista.

Así, al surgir como una reacción frente al status quo defendido por el PRI, resultaba prácticamente inevitable que el #YoSoy132 no recibiera fuertes críticas por el partido en el poder y los medios de comunicación. El rechazo se hizo aún más evidente cuando el movimiento convocó un debate presidencial en el que la silla de Peña Nieto se quedó vacía.

Sin embargo, frente a estas acusaciones, el movimiento decidió articularse de manera pacífica e hizo del rechazo a la represión una de sus banderas. Asimismo, mostraba un ideario que ante todo se identificaba como reacción al autoritarismo y la restauración electoral priista (Crespo, 2012). Por tanto, más allá de los eventos acontecidos el día del debate, expertos en movimientos sociales han puesto de manifiesto que el #YoSoy132 es en realidad una reacción a una larga lista de agravios constantes: violaciones a los derechos humanos, represión, partidocracia y prepotencia de los medios de comunicación social (Alonso, 2012).

¿Qué es el #YoSoy132?: Características del movimiento

Ahora bien, más allá del contexto de desilusión en el que surge, ¿qué es lo que hace especial al movimiento? La respuesta es compleja y requiere atender a diferentes dimensiones pero, en términos generales, si algo ha caracterizado al #YoSoy132 desde sus orígenes es su ruptura con todo lo anterior. Así, en primer lugar cabe señalar que los estudiantes se distanciaron tanto de los partidos políticos como de los movimientos sociales anteriores.

Así, desde sus inicios renunciaron a ser un movimiento partidista y se distanciaron tanto de MORENA como de su candidato, López Obrador. Y, por el otro, se demarcaron de otros movimientos sociales anteriores. Como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, se alejaron del zapatismo y no apoyaron el abstencionismo (Rovira, 2012).

No obstante, su estrategia de alejarse de todo lo anterior desembocó en que el contenido de su agenda fuera difuso. Su caracterización vino, por tanto, más por el rechazo a muchas de las prácticas de desinformación presentes en México durante décadas que por ejes programáticos bien definidos.

En cualquier caso, frente a las demandas de otros movimientos sociales —como la crítica al modelo económico de Occupy Wall Street y el 15-M o el rechazo a las dictaduras de las primaveras árabes—, el #YoSoy132 tuvo como primer objetivo profundizar en la democratización del sistema político mexicano y acabar con cualquier sombra de autoritarismo.

Sin embargo, la concreción de estas demandas necesitó de un período de gestación: tuvo que pasar más de mes y medio desde su nacimiento, el 11 de mayo de 2012, para que el movimiento presentara un programa de acción. Éste, presentado el 27 de junio, se resumía en seis puntos: a) la democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión, b) cambios en el modelo educativo, científico y tecnológico, c) el cambio del modelo económico neoliberal, d) el cambio en el modelo de seguridad nacional, e) la transformación política y la vinculación con movimientos sociales y f) el cambio en el modelo de salud pública.

Todo ello se articuló bajo un objetivo inmediato: la celebración de elecciones libres. Para ello, se exigió que hubiera más debates y que éstos fueran retransmitidos en cadena nacional. Respecto al segundo punto, entre otras denuncias hubo un pronunciamiento contra la presidencia vitalicia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Por otra parte, se reivindicó que el sistema económico y social vigente no respondía a las necesidades de los ciudadanos mexicanos. En relación al modelo de seguridad nacional, se criticó la guerra calderonista contra el narcotráfico y la fuerte represión acontecida en Atenco. (Alonso, 2012). Con todo ello, el propósito último del movimiento era cambiar el país a través de una apuesta clara por la democratización.

Pero las particularidades del movimiento no sólo se basaron en su separación de los partidos y la introducción de nuevas demandas. También su configuración presentó singularidades. Por un lado

no contó con un liderazgo central sino que se articuló siguiendo una estructura de red sirviéndose activamente del uso de nuevas tecnologías. Ello presentaba dos ventajas: permitía una reconfiguración constante y hacía al movimiento mucho más resistente frente a la represión y posibles ataques (Alonso, 2012).

Por el otro, la variable espacial adquirió relevancia debido a que el movimiento se hizo visible en espacios públicos, sobre todo a través de la ocupación de lugares públicos. Y, por último, introdujo el elemento emocional. Así, el movimiento no fundamentó sus demandas en torno a una idea de clase, sino que apeló a las personas y a inquietudes que traspasaban las etiquetas partidarias. En este sentido, el movimiento apelaba a la esperanza en el cambio y a la idea de que otro México era posible.

4. El desarrollo del movimiento: la búsqueda de neutralidad de los medios de comunicación y el uso de las redes sociales como mecanismo de movilización

Las exigencias de democratización, tal como se ha señalado, no sólo hacía referencia a la garantía en los procesos electorales sino también a la independencia de los medios de comunicación. Esto responde a que una de las estrategias que el PRI adoptó durante sus años de gobierno fue el estricto control sobre los medios de comunicación, especialmente sobre la televisión. Tanto es así que durante mucho tiempo sólo se permitió una cadena privada: Televisa.

El cambio de gobierno del año 2000 tampoco puso fin a la falta de independencia de los medios de comunicación y López Obrador denunció la guerra sucia que se realizaba por medio de la campaña televisiva que lo calificaba “un peligro para México”. Como reacción a esta problemática, el PAN impulsó una ley para impedir la publicidad electoral, lo que puso en su contra a los medios.

Sin embargo, más allá de la lucha entre partidos y medios, uno de los puntos fundamentales de este período fue el cambio en el panorama informativo del país y sus repercusiones tanto desde el punto de vista político como social. De este modo, una de las primeras denuncias del #YoSoy132 fue la existencia de la manipulación de la opinión pública a causa de intereses particulares que perjudican la actividad democrática.

En este sentido, se trató de evidenciar los nexos entre Televisa y Peña Nieto. Para ello, se señaló que en los seis años anteriores Televisa había tratado de impulsar a un candidato presidencial construido mediáticamente (Alonso, 2012). Dentro de esta protesta, los miembros del movimiento encontraron apoyo en el exterior. Así, el presidente ecuatoriano Rafael Correa alabó el hecho de

que se hubieran rebelado contra los empresarios mediáticos (Calloni, 2012). Pero esto no fue todo, ya que junto con esta denuncia otra de las tareas puestas en marcha fue la vigilancia al proceso de licitación de una tercera cadena de televisión para garantizar la transparencia del proceso.

Todas estas acciones fueron encaminadas a poner de manifiesto la “dudosa neutralidad” de los medios de comunicación mexicanos (Arteaga y Arzuaga, 2014). Frente a las acusaciones de los medios de comunicación, en los que se acusaba a los asistentes de no ser estudiantes de la Universidad sino activistas políticos al servicio de López Obrador, los miembros del movimiento grabaron una declaración – llamada “131 Alumnos de la Ibero”-en la que se presentaban proporcionando su nombre, su número de cuenta y el programa de estudios al que estaban adscritos. Con ello, reivindicaban su condición de estudiantes y su libertad de actuación.

La reacción del gobierno no se hizo esperar y desde el PRI se argumentó que el hecho de que sólo fueran 131 estudiantes confirmaba el reducido número de personas que Elos estudiantes que sirvió como detonante para su eclosión. Así, desde Twitter se creó la cuenta #YoSoy132 y en YouTube se subió un video con el mismo nombre. Con ellos se reivindicaba la adhesión a los principios del movimiento y se hacía patente la red de apoyo generada a lo largo y ancho del país. Asimismo, se colocaba a las redes sociales en un lugar clave como herramienta de movilización.

Tras los primeros vídeos y mensajes en las redes sociales, se creó una Coordinadora que se reunía en zonas verdes del Distrito Federal. Posteriormente, se convocó en las redes una reunión frente al monumento Estela de Luz, en la Avenida Reforma. Esta última concentración fue multitudinaria y derivó en una marcha espontánea hacia el Ángel de la Independencia, Televisa y el Zócalo.

El siguiente paso fue la celebración de una asamblea en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Como señala Rovira (2012:431-432), para muchos de los presentes, esa fue su primera experiencia política. Las asambleas se convirtieron para ellos en espacios de discusión y se decidió que constituyeran un movimiento plural en el que cada universidad contara con asambleas autónomas que, a su vez, eligieran a representantes que participaran en las reuniones generales. A medida que se conformaron estos espacios públicos en las universidades, la iniciativa se replicó en diferentes escenarios a lo largo y ancho del país.

5. La primavera mexicana vista a través de la pantalla: el documental y el cortometraje como medio de difusión

La imagen fue una de las herramientas clave de este movimiento. Tanto es así que una de las primeras acciones de los estudiantes movilizados fue grabar el video “YoSoy132”. En él, 131 jóvenes pronunciaron su nombre, su número de estudiante y la carrera que cursaban, poniendo de manifiesto su pertenencia a ningún partido político.

Este video, que fue subido a las redes sociales, pronto se convirtió en un fenómeno viral. A partir de este momento, el recurso a la imagen fue una constante y la propia plataforma hizo de la imagen un recurso para difundir su mensaje y animar a la movilización.

Pero esto no fue todo, sino que las dimensiones y notoriedad adquiridas por el movimiento sirvieron como incentivo para la realización de numerosos documentales y cortometrajes. Una de las primeras muestras de ello fue la proyección de cortos que abordan el movimiento #YoSoy132 en el Festival de la Memoria de Documental Iberoamericano.

Además, se realizaron toda una serie de documentales que reflejaron tanto el surgimiento como el desarrollo del movimiento. Entre ellos destacan “131 más 1” y “#YoSoy132. Mi movimiento”. El primero se centra principalmente en el origen, prestando especial atención al momento en el que, tras los acontecimientos ocurridos en la Ibero, los estudiantes graban un video identificándose y dan inicio a un ciclo de movilización. Respecto al segundo, adopta una perspectiva más amplia al exponer un análisis del movimiento pasado el tiempo. Así, a partir de una perspectiva temporal, se reconstruyen aquellos días y su actuación a partir de diferentes testimonios.

Por último, junto con estos documentos gráficos tampoco cabe obviar la multitud de videos subidos a plataformas online –especialmente YouTube-, de contenido diverso: manifiestos, debates, convocatoria a marchas, etc.

6. El legado del #YoSoy132

Desde sus inicios hasta la actualidad, el #YoSoy132 marcó un antes y un después en la historia reciente de México. Así, más allá del grado de consecución de sus demandas, su principal aporte fue introducir la participación activa de la sociedad en la vida política y su propósito de revisar el sistema para garantizar la democratización del país. De este modo, hace falta atender a su impacto tanto desde el punto de vista social como político.

Impacto social: nuevas formas de participar en política

El movimiento #YoSoy132 debe entenderse más allá de lo ocurrido en la Universidad Iberoamericana. Así, más allá de los episodios anecdóticos, su importancia recae en que puso sobre la mesa un diagnóstico sobre la situación político-social que atravesaba México. En este sentido, se puso el foco en la violencia e inseguridad, la desigualdad social, la crisis del sistema educativo y la “democracia ausente” (Arteaga y Arzuaga, 2014).

Pero eso no fue todo, ya que bajo la denuncia de los puntos señalados, se persiguieron dos objetivos inmediatos: acabar con el duopolio televisivo y hacer de las elecciones un verdadero proceso de contienda y no un mero acto donde todo parecía decidido de antemano. Con ello, se ponía sobre la mesa la necesidad de un cambio social y se alteraba el escenario de las reglas del juego.

Con todo ello se intentaba transformar la opinión pública, incrementar la participación ciudadana y democratizar los medios de comunicación bajo una base social movilizada. Con la articulación del movimiento #YoSoy132, se introducía en el escenario la presencia de una nueva generación de activista estudiantiles que contribuían a la generación de debate entre la opinión pública.

Con su ejemplo, se abrió la veda para el desarrollo de nuevos movimientos sociales vinculados al #YoSoy132, tanto a favor como en contra. Así, entre los primeros se destacan el YoSoy133 o el YoSoy132 Académicos. El primero estuvo conformado por menores de edad que, pese a no poder participar activamente en las elecciones, apoyaron la iniciativa de los estudiante de la Ibero. Por su parte, el segundo estuvo conformado por profesores que denunciaron supuestas irregularidades tanto durante la campaña electoral como en las votaciones.

Del otro lado se situó el movimiento llamado “Generación MX”, el cual imitando al YoSoy132 subió un video a YouTube en el que manifestaban su separación del movimiento y su verdadera condición “apartidaria”. Sin embargo, pronto aparecieron voces que lo vincularon con el PRI, haciéndole perder su supuesta neutralidad.

En cualquier caso, el impacto social del movimiento no puede explicarse sólo a nivel nacional ya que traspasó las fronteras mexicanas y fue replicado por mexicanos residentes en otras ciudades del mundo como Madrid, San Francisco, Berlín, Londres, Nueva York o Buenos Aires. De este

modo, la globalización permitió difundir el mensaje alrededor del mundo creando una red que facilitó el intercambio de experiencias con otros movimientos sociales.

Impacto político: ¿El inicio de una nueva forma de hacer política?

Desde sus inicios, el movimiento mostró su oposición a la candidatura de Enrique Peña Nieto y la necesidad de aires nuevos en la política mexicana. Y, pese a que finalmente Peña Nieto se alzó como presidente de la República, lo cierto es que la movilización contribuyó a que se configurara un Congreso plural que impidió el gobierno exclusivo de un partido. Además, nuevos temas se pusieron sobre la mesa y se abrió el debate sobre cuestiones como la injusticia, la corrupción, la pobreza, la represión o la impunidad frente los abusos de autoridad.

Junto a esto, el #YoSoy132 hizo un esfuerzo de recuperación de la memoria histórica reivindicando la acción de los movimientos estudiantiles organizados en las décadas pasadas y reprimidos por las autoridades. Con ello se trató de aglutinar las demandas de diferentes grupos y crear un ideario que permitiera construir una identidad compartida y un sentimiento de pertenencia. Un ideario que se trató de construir en un momento de desilusión política debido a las promesas incumplidas de la democracia y en un ambiente de tensión debido a la inseguridad derivada de la sombra del narcotráfico y la fuerte desigualdad.

No obstante, las consecuencias más profundas del movimiento aún no son totalmente perceptibles. Así, cabe esperar un tiempo para observar si el #YoSoy132 sirve como modelo para nuevos movimientos estudiantiles o la consolidación de nuevas formas de movilización social. Asimismo, también cabe dejar que pase un tiempo para ver si los estudiantes que participaron del movimiento en el futuro acaban ocupando puestos de representación y, en el caso de ser así, si introducen nuevas formas de hacer política.

7. Conclusiones

Tres años después de aquel 11 de mayo de 2012, el movimiento #YoSoy132 parece haberse diluido poco a poco, pese a que su presencia en las redes sociales no se ha erradicado. No obstante, sería injusto no reconocer su influencia en el escenario político y social mexicano.

De esta manera, lo cierto es que el #YoSoy132 influyó en la configuración de la agenda política nacional. Y lo hizo, sobre todo, reivindicando que la participación debe ser universal, los medios

de comunicación plurales, y la agenda política no debe permanecer ajena a las demandas ciudadanas.

A lo largo de estos años, los miembros del movimiento se han abierto la discusión sobre el derecho a la información, el derecho a manifestación, causas obreras, campesinas y la cuestión indígena. Pero sobre todo, han sembrado el debate sobre la manera de hacer política y los temas incluidos en la agenda.

8. Referencias bibliográficas

Almeyra, Guillermo (2008). "Los vaivenes de los movimientos sociales en México", *OSAL*, 24, pp. 87-101

Alonso, Jorge (2012). "#YoSoy132: símbolo de indignación y resistencia", *Publicación mensual del Instituto Histórico Centroamericano*, 31 (367), pp. 32-38.

----- (2013). "Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento# YoSoy132." *Desacatos*, 42, pp.17-40.

Arteaga, Nelson y Javier Arzuaga (2014). "Derivas de un performance político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132" *Revista mexicana de sociología*, 76 (1) pp. 115-144.

Barcenas, Francisco (2005). *Los movimientos indígenas en México: Rostros y caminos*. Mc editores.

Calloni, Stella (2012). "AL debe rebelarse contra los emporios mediáticos", en *La Jornada*, 22 de junio, México.

Crespo, José Antonio (2012). "Movimiento estudiantil de indignación política", en *El Universal*, 23 de mayo, México.

Díaz, Carmen (2013). "Tres miradas desde el interior de# YoSoy132." *Desacatos*, 42, pp. 233-243.

Fernández, Anna Maria (2014). "El movimiento estudiantil# YoSoy132 a un año de distancia." *El Cotidiano* 183, p. 91.

Estrada, Marco (2014). "Sistema de protesta: política, medios y el# YoSoy 132". *Sociológica (México)*, 29(82) pp. 83-123.

Rovira, Guiomar (2012). “México, # yosoy132:¿ No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!” *CIDOB: Anuari del conflicto Social*.

Van Der Haar, Gemma (2005). “El movimiento zapatista de Chiapas: dimensiones de su lucha” *International Institute of Social History*.